



DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Tesina de Licenciatura en Letras

*La cotidianidad en La Saga de Los Confines de Liliana Bodoc:
conformación de un discurso ideológico en el fantasy argentino actual*

Melissa A. Di Dio

BAHÍA BLANCA

2017

ARGENTINA

Esta Tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciado en Letras de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Melissa A. Di Dio, en la orientación Literaturas hispánicas, bajo la dirección de la Lic. Carmen del Pilar André y la codirección del Lic. Raúl Domínguez.

Índice

Introducción	2
Estado de la cuestión	3
Marco teórico y metodología de trabajo	5
Capítulo I: La cotidianidad en <i>La Saga de Los Confines</i>	9
1. El sujeto trasmisor de la narración: su función y valor en <i>La Saga de los confines</i>	9
1.1. Narrador en primera persona	10
1.2. Narrador en tercera persona.	12
2. El mundo y los sujetos narrativos en <i>La Saga de los Confines</i> .	14
2.1. Las Tierras Antiguas	15
2.2. Las Tierras Fértiles	16
3. La situación inicial: antes de la “fechoría”.	18
4. Síntesis parcial.	20
Capítulo II: La dinámica narrativa y su sintaxis.	22
1. Secuencias narrativas y sintaxis de la cotidianidad positiva	23
1.1. Los Días del Venado	23
1.2. Los Días de la Sombra	29
1.3. Los Días del fuego	34
2. Conclusiones parciales	39
Consideraciones finales: El discurso ideológico en <i>La Saga de los Confines</i>.	41
1. Acerca de los presupuestos axiológicos que sostiene <i>La Saga</i> .	41
2. Dentro del universo discursivo, nuestra lectura de lo ideológico.	43
Anexo I	47
Anexo II	50
Fuentes	52
Bibliografía	52

Introducción

Las investigaciones sobre el fantasy¹ argentino tienen relevancia en el presente, cuando la producción de obras literarias fantásticas aumentó de manera considerable². Los tres Encuentros Internacionales de Literatura Fantástica que se llevaron a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en los últimos años, el I Congreso nacional sobre Neoépica y el II Congreso internacional sobre “sagas fantásticas”³ realizados en la Universidad de Córdoba, e incluso la publicación de algunas investigaciones académicas de posgrado demuestran la presencia, cada vez mayor, de estudios sobre la materia⁴. Sin embargo, resulta evidente que se trata de un fenómeno literario reciente y en constante estado de conformación tanto literaria como crítica.

En la presente investigación nos proponemos contribuir a esta área de conocimiento de la literatura mediante el análisis de la configuración ideológica en *La Saga de Los Confines* de Liliana Bodoc. Dicha obra está compuesta por tres volúmenes: *Los Días del Venado* (2000), *Los Días de la Sombra* (2002) y *Los Días del fuego* (2004).

En líneas generales, los estudios sobre la saga de Bodoc destacan la presencia de un discurso descentrado y crítico de la sociedad actual, aunque escrito con una voz masiva provista por el formato de saga épica elegido por la autora. A su vez, consideran que la obra propone un relato americano focalizado en un imaginario cultural regional, narrado con la voluntad de esgrimir una mirada crítica de la sociedad contemporánea y sus valores.

En vistas a revisar la construcción del discurso ideológico, el concepto de *cotidianidad* propuesto por Arturo Roig (1979) será de suma utilidad, puesto que permitirá alcanzar una comprensión global y profunda de las ideas que presentan estos textos. El aporte

¹La amplitud de la definición de literatura fantástica y las mutaciones que ha sufrido el género en la actualidad, con el impacto de la masiva publicación de cómics, animé, videojuegos y juegos de rol, hicieron que, con frecuencia, fuesen requeridas definiciones más específicas y, como afirma Pampa Arán, comenzara a considerarse “la matriz del fantasy como un hipergénero” (Arán, 2009: 18).

²Hoy existen al menos dos grupos de escritores de fantasy argentino: La comunidad de escritores de literatura fantástica (E.L.F.A) y La Cofradía del fantasy argentino. Entre sus obras más leídas encontramos *Los reinos de Hérion*, la saga *Aquelarre*, *Peregrinos de la medianoche*, *La fortaleza oscura*, *Lesath* y *El ocaso del reino*, solo por mencionar algunas.

³El libro *Bajo el cielo de la saga. Hacia una neoépica argentina*, publicado por la Facultad de Lenguas de Córdoba en el año 2011, aparece como resultado de los congresos mencionados.

⁴Algo similar ocurre en el contexto latinoamericano, especialmente en Perú, donde el Instituto de estudios literarios *Cornejo Polar* convocó al II Congreso Internacional sobre narrativa fantástica y ciencia ficción que se realizó en Lima en el 2015 y se espera para octubre de este año el III Congreso de la misma temática. Asimismo, el Instituto Raúl Porras y Barrenechea convocó al VI Congreso de Literatura Fantástica y Ciencia Ficción en febrero del 2016.

metodológico de la Historia de las Ideas será una herramienta fundamental para constatar si las ideas presentes en nuestro objeto de estudio son verdaderamente liberadoras, críticas de las concepciones hegemónicas o simples postulados esgrimidos como anti-discurso pero que conservan, en el fondo, las mismas categorías interpretativas de aquello que intentan cuestionar.

Nuestra investigación sobre *La Saga de Los Confines* tiene como objetivo visibilizar la construcción de un discurso ideológico que se asienta sobre la base de una cotidianidad particular y establece un sistema de valoraciones específicas hacia el interior del universo narrado. De este modo, intentaremos demostrar la hipótesis de que el discurso ideológico que presenta la obra reproduce las formas del discurso opresor.

En síntesis, proponemos llevar a cabo un análisis interdisciplinar de *La saga de Los Confines* de Bodoc a partir del concepto de *cotidianidad* de Roig. Consideramos que esta categoría analítica no solo resulta sumamente relevante para el tema de la presente investigación, sino que además abre valiosas posibilidades de estudio para la crítica literaria enfocada en la narrativa fantástica argentina del presente.

Estado de la cuestión

Como hemos referido sucintamente en el apartado anterior, *La saga de Los Confines*⁵ ha sido estudiada por la crítica académica desde distintas aristas, ocupándose especialmente del programa de escritura propuesto y el aspecto ideológico presentado.

En relación con el programa de escritura, destacamos el artículo “*La saga de Los Confines*, relato de autora” (2011), en el que la propia Liliana Bodoc explica que su deseo era realizar una obra semejante a la de Tolkien pero con total distanciamiento de la materia conceptual e ideológica que contenía *The Lord of the rings* (1954). Lo que le interesaba a Bodoc era, en cambio, escribir “un largo relato épico y fantástico contado desde nuestro imaginario cultural” (Bodoc: 109). El tema lo encuentra, precisamente, en la conquista del continente americano.

Por su parte, la tesis de Andrés Paris Sánchez (2012) intenta dar cuenta de la representación literaria de la figura del chamán mapuche en *La Saga* para, a su vez, ponerla en relación con otras representaciones del mismo tipo presentes en la literatura del Cono Sur. Paris Sánchez considera que el programa que Bodoc presenta en la obra nos conduce a

⁵ En el presente Estado de la cuestión abreviaremos el título de la trilogía para facilitar la lectura. A partir de aquí, cada vez que hagamos referencia a la obra, aparecerá como *La Saga* y en cursiva. En cambio si nos referimos al género lo haremos con minúsculas.

entender la situación del continente desde una perspectiva armónica con la diferencia y abierta a las enseñanzas indígenas para la construcción de la identidad americana actual.

En otro orden de análisis, María Inés Arrizabalaga (2010) propone la existencia de un mecanismo *buffer* o de amortiguación entre los formantes típicos del fantasy épico y los mitos, leyendas y estructuras enunciativas propios de las culturas mapuche y náhuatl. A través de un método comparativo, analiza tanto el plano del contenido como el de los modos de escritura para advertir una suerte de traducción intercultural en *La Saga*. La conclusión a la que arriba es que al trasplantar el género del fantasy anglosajón a estas tierras, Bodoc otorga una nueva voz al folclore precolombino y (re)activa muchos de los mitos y leyendas americanas con una voz actual y masiva. En un artículo posterior, Arrizabalaga (2015) complejiza las conclusiones obtenidas con anterioridad y considera que *La Saga* presenta un programa de escritura desplazado del imaginario nórdico-europeo y busca mimetizar los mecanismos de la oralidad propia de las comunidades ágrafas.

Respecto a la cuestión genérica, Susana Sagrillo (2012) se propone leer *La Saga* dentro del marco de la fantasía épica, aunque considera que una parte importante del formato tradicional del género entra en tensión dentro de la obra. Sagrillo pretende mostrar el lugar descentrado desde el cual se posiciona Bodoc en relación con el molde genérico, para lo cual establece un posible diálogo con obras de autores hispanoamericanos contemporáneos como Patricio Manns o Luis de Lión.

En lo que atañe al material ideológico de *La Saga*, en una obra publicada en el año 2011, Sagrillo se pregunta concretamente por este aspecto y afirma como punto de partida que “la obra de Bodoc, si bien refiere a la conquista española, también se dirige a un lector actual para hablarle de problemáticas actuales” (Sagrillo: 15). Su objetivo es “desentrañar los móviles ideológicos que llevan a Bodoc a proponernos un viaje por la conocida historia del encuentro de dos culturas” (Sagrillo: 15). Cree que *La Saga* sostiene una reivindicación de las culturas americanas originarias, una visión del pasado que desplaza el punto de vista hacia los pueblos conquistados y destruidos, lo que ofrece una perspectiva que se opone a la historia oficial. Finalmente, considera que la valoración eufórica que Bodoc hace de las formas de vida precolombinas permite al lector actual equiparar la conquista española con las nuevas formas de conquista digital, más sutiles pero no menos perjudiciales.

Por su parte, García-Romeu (2008) sostiene una mirada escéptica y clasifica la obra de Bodoc como una obra de estilo *new age* en tanto promueve la recuperación de principios telúricos y ecológicos en clara oposición a la cultura occidental (García-Romeu: 9). Asimismo, considera que la difusión actual de este género literario no puede explicarse

únicamente por un fenómeno de moda sino que debe interpretarse como la expresión de cierto pensamiento mítico moderno que ofrece consuelo al lector y un refugio de la realidad.

Como puede observarse a partir de esta breve reseña, los estudios críticos presentados sobre la obra de Bodoc acuerdan en que *La Saga de Los Confines* produce un discurso desde los márgenes, desplazado del modelo tolkieniano y reactivo frente a los imaginarios del norte.

Si bien nuestra investigación se enriquece con estos aportes, cuestionamos algunas de las afirmaciones entusiastas y consideramos que un trabajo interdisciplinar, apoyado en las herramientas propuestas por la Historia de las Ideas para analizar los discursos narrativos, permitirá echar luz sobre determinados aspectos de la obra que no han sido tenidos en cuenta al momento de explorar su materia ideológica.

Marco Teórico y metodología de trabajo

En la presente investigación adoptaremos como perspectiva analítica el concepto de *cotidianidad* de Arturo Andrés Roig, para indagar los discursos narrativos en busca de su materia ideológica.

Entre los variados aportes que este filósofo argentino realizó a la Historia de las Ideas en América Latina, nos interesa su preocupación por ampliar la metodología utilizada por esta disciplina con la finalidad de lograr un análisis de las ideas presentes en textos provenientes de los más diversos ámbitos discursivos. Aquella búsqueda lo condujo a la narrativa, a la que considera un subgénero⁶ dentro del discurso político⁷, que presenta explícita o implícitamente “una toma de posición en relación con las diversas manifestaciones conflictivas sobre las que se organizan las relaciones humanas” (Roig, 1993: 109) y a desarrollar una perspectiva de análisis que se apoyara en la consideración de la *cotidianidad*.

Lo cotidiano no se manifiesta en el seno de una comunidad de modo unívoco, en cuanto que está organizado sobre formas diversificadas y a la vez correlacionadas de cotidianidad. Más aun, siempre una determinada forma de vida cotidiana es entendida y definida por oposición a otras dadas en el seno de la misma estructura social. Las relaciones sociales se presentan pues, expresadas como relaciones de modos

⁶ Desde el punto de vista de los estudios literarios la consideración de la narrativa como un género subordinado resulta, al menos, polémica. Si bien no asumimos la tesis de Roig en su totalidad, nos resulta interesante permitirnos un acercamiento a la literatura a partir de esta idea motivados por el afán de comprobar sus alcances e implicaciones.

⁷ Roig considera a los discursos narrativos dentro del género de los discursos políticos porque entiende que un discurso cualquiera desde la perspectiva tradicional acerca de los discursos, es político en tanto manifiesta un sistema específico de valoraciones, es decir, en tanto establece un sistema axiológico. Es justamente este aspecto el que posibilita evitar el exceso de formalismo en los análisis discursivos y, fundamentalmente, dar cuenta –en todas las formas de mediación ejercidas por el o los lenguajes– de la naturaleza conflictiva de la realidad social (Roig, 1993: 109).

cotidianos de acuerdo con el lugar social de cada grupo humano dentro de una determinada totalidad comunitaria. (Roig, 1979: 20)

Desde el punto de vista de la facticidad social⁸, dicha cotidianidad es siempre conflictiva. Los discursos pueden expresar esto de diversos modos y, según la forma que adopten, aportarán una comprensión más o menos cercana a la organización social de un determinado conjunto de personas ya que, cuanto más se simplifique la consideración de lo cotidiano, más se borrará el conflicto y más ideológica será su representación. De aquí se desprende que lo ideológico será entendido como falsa conciencia, como un modo alienado de pensar la facticidad social.

Sin embargo, Roig decide prescindir del supuesto de la conciencia y aborda la cuestión de la ideología desde la discursividad, puesto que para él es precisamente a nivel del discurso donde se encuentra lo ideológico, en su construcción y no tanto en su contenido⁹. En este sentido, la conflictividad social puede, incluso, no mostrarse y adoptar la consideración de lo cotidiano como forma única, siendo entonces tenida por buena, justa o positiva. Una cotidianidad de esta índole se construye a partir de una dinámica particular, como una configuración de códigos específicos que resultan afines a un discurso opresor¹⁰.

A su vez, todo discurso forma parte de un universo discursivo en el que se manifiestan las contradicciones propias de la facticidad que le da forma y, en tal sentido, “muestra la conflictividad que palpita en la vida social” (Pérez Zavala, 2005: 171). Podemos afirmar que si, por el contrario, desde el punto de vista de la cotidianidad, un discurso presenta un mayor grado de conflictividad, su dinámica narrativa será diferente. El modo en que se construya este tipo de discurso, será afín a un discurso antitético, o incluso, antagónico:

⁸ En Roig no se encuentra una definición precisa de lo que entiende por “facticidad social”, pero es posible reconstruirla a partir de sus escritos. La facticidad social es la conformación estructural y contradictoria de lo social, ella da lugar a “demandas sociales” *formuladas* en relación con esos problemas estructurales (Roig, 1973: 219). Aunque aclara que “no hay nunca una facticidad social en bruto y que toda ‘reformulación’ (...) se da sobre una “formulación que es asimismo discursiva”. El hecho de la mediación del lenguaje se da en todos los niveles del trato del hombre con la realidad” (Roig, 1979: 33). Al respecto Carlos Pérez Zavala, señala que, según Roig, “la realidad de la que se habla y que hace de referente es siempre anterior al lenguaje aun cuando este constituya el modo de prioridad del sujeto frente a lo objetivo, que es únicamente posible como un sistema de códigos desde los cuales convertimos al mundo en objeto de un sujeto” (Roig, 1981:78, en: Pérez Zavala, 2005: 164).

En este sentido, Roig considera que el discurso político es la *re-formulación* de una determinada demanda social que se encuentra *formulada* de hecho en la sociedad misma. Esa *reformulación* “puede concluir en una *totalidad objetiva cerrada*, justificadora de la estructura social, o en una *totalidad objetiva abierta* que no oculte e impida la presencia de lo nuevo histórico y su poder de transformación” (Roig, 1973: 219).

⁹ Cfr.: Roig, 1993, pp. 107-113.

¹⁰ Un discurso se presenta como opresor en tanto sostiene una única forma válida de entender la realidad social. En general se trata del discurso social vigente o hegemónico que impone su sentido como el único posible. Cfr.: Roig, 1979: 15; Cerruti Gulberg, 2009: 145; Roig 1993: 111.

[El] universo discursivo es expresión, manifestación o reflejo de las contradicciones y de la conflictividad que son propias de la realidad social. Atendiendo a esto se puede afirmar que hay siempre un discurso actual o potencial antitético respecto de otro, por lo general el vigente. Ahora, esa antítesis puede darse en dos planos cuya diferenciación es ciertamente importante: cuando el discurso antitético se construye sobre la simple inversión de la jerarquía de valores del discurso vigente (como sería el caso de invertir el racismo blanco por el racismo negro), hablamos de anti-discurso o simplemente de discurso en lugar de; cuando el discurso antitético se organiza sobre la base de una determinación crítica de los supuestos del discurso opresor, no mediante una simple inversión valorativa, sino mediante una fundamentación axiológica superadora, hablamos de discurso contrario (en el sentido de discurso liberador propiamente dicho) (Roig, 1979: 15 en Cerruti-Gulberg, 2009: 145).

Ahora bien, con el fin de desarrollar una metodología que le permita analizar la ideología de un discurso, Roig recurre a las categorizaciones de Propp¹¹. No obstante, el elemento distintivo de su enfoque es el a priori antropológico¹² que lo lleva a afirmar que no es posible un análisis que no intente descubrir las relaciones íntimas que existen entre las funciones narrativas y los personajes del cuento. Para Roig, no se trata de una simple función narrativa como “daño o fechoría” sino de un “daño o fechoría ejercido sobre alguien”.

De acuerdo con el concepto de *cotidianidad*, en toda narración encontramos un sujeto/personaje que padece la acción negativa (daño/fechoría) que, más allá de su valor formal, moviliza la acción. Su cotidianidad se ve afectada y, según se trate de una cotidianidad positiva o negativa, esta afectación será justa o injusta. En otras palabras: si el eje semántico que se da en una determinada narración responde a lo que entendemos por cotidianidad positiva, la dinámica que presente será la de “violación-restauración”. En cambio, si la narración presenta una cotidianidad negativa, su dinámica corresponderá a los ejes de “rebeldía-represión” o de “rebeldía-transformación”.

Con esta breve revisión teórica de los aportes realizados por Roig a la Historia de las Ideas en América Latina nos interesa mostrar que un acercamiento interdisciplinario a la narrativa

¹¹ Sobre la utilización de las categorías de Propp y la vinculación con un supuesto formalismo, Roig advierte que uno de los riesgos de las filosofías contemporáneas es el formalismo (Pérez Zavala, 2005: 33, 175). Lo que las salva de caer en mero formalismos es lo axiológico como fenómeno interno del discurso ya que supone un contenido valorativo (Vignale, 2012: 63).

En relación a lo que entenderemos por dimensión axiológica citamos a Ricardo Maliandi: la dicotomía axiológica es una de las características más sobresalientes del *ethos*. Esto se explica porque el *ethos* tiene una estructura axiológica, y todo lo axiológico (amplio campo en el que también cuenta, por ejemplo, lo estético, lo religioso, lo vital, etc.) tiene, como sello particular inconfundible, la dimensión vertical que separa lo mejor de lo peor (jerarquía) y a lo positivo de lo negativo (polaridad axiológica). La ley por la cual a todo valor positivo se le opone un valor negativo –a lo bueno se opone lo malo, a lo bello lo feo, a lo sagrado lo profano, a la salud la enfermedad, etc.– es lo que se conoce como polaridad axiológica (Maliandi, 1991: 33)

¹² En Roig el a priori antropológico refiere a un sujeto empírico, a diferencia del sujeto trascendental kantiano, e histórico que se afirma como valioso y al que le resulta importante conocerse y ocuparse de sus cosas. Este no es un sujeto singular, sino plural. Cfr.: Roig, 1981, pp. 9–17; Cerruti Gulberg, 2009; Pérez Zavala, 2005.

fantástica permite lograr una lectura más compleja de la conformación ideológica de una obra literaria y posibilita una reconstrucción del sistema de valores que actualiza.

Dado que esta investigación busca realizar una lectura ideológica de *La Saga de Los Confines* a partir del concepto de *cotidianidad* que propone Arturo Roig, debemos en primer lugar, establecer el tipo de cotidianidad que presenta *La Saga de Los Confines*. Para ello, centraremos el análisis en el universo que presenta la obra y en los sujetos que participan, tanto narrador como personajes, con el fin de identificar los presupuestos axiológicos sobre los que se configuran discursivamente.

En segundo lugar, intentaremos deslindar la dinámica que moviliza la cotidianidad de la que parte la narración atendiendo especialmente al modo en que funcionan dichos presupuestos valorativos.

Finalmente, trataremos de definir a qué clase de discurso pertenece esta obra, según las conceptualizaciones presentes en el marco teórico general de la investigación.

Capítulo I: La cotidianidad en *La saga de los Confines*.

Como anticipamos al momento de presentar el marco teórico, el concepto de cotidianidad de Roig es fundamental para nuestro análisis puesto que nos permite realizar una lectura ideológica de *La saga*. La cotidianidad opera como eje semántico de un relato y produce un modo particular de construcción narrativa: si en esta se exhibe un orden social sin conflicto, totalmente positivo, el personaje afectado por la fechoría que moviliza la trama luchará por restaurar la cotidianidad perdida. En cambio, si el orden social resulta conflictivo, al menos para un personaje o grupo dentro del mismo, la fechoría buscará rebelarse contra aquella cotidianidad represiva.

Si bien el modo en que este concepto actúa dentro de una narración puede considerarse desde múltiples puntos de vista, nosotros nos limitaremos en esta primera aproximación a estudiar la cotidianidad únicamente a nivel discursivo¹³. Para ello, trataremos de presentar la vida cotidiana en la que se mueven los personajes literarios que constituyen los sujetos de *La saga de Los Confines* y el modo en que es valorada discursivamente. En este sentido, comenzaremos con la explicitación y delimitación del narrador, por ser el sujeto que posibilita la trasmisión del relato y que organiza los hechos, y los sujetos narrativos en función de una escala valorativa. Luego, nos centraremos en la descripción del mundo narrado así como en las funciones¹⁴ ejercidas por los sujetos narrativos. Por último presentaremos la situación inicial que muestra la valoración sobre la cotidianidad alterada por la fechoría.

1. El sujeto trasmisor de la narración: su función y valor en *La Saga de los confines*.

De acuerdo a Roig, el único modo de evitar el formalismo proppiano es tener siempre presente el problema del sujeto¹⁵ considerando sus dos ocurrencias principales: el sujeto narrador y los sujetos narrativos o personajes. En relación con el primero, Roig afirma que

¹³La cotidianidad de una narración puede tener al menos tres tipos de consideración: a nivel objetivo, que sea positiva o negativa realmente; a nivel subjetivo, que sea positiva o negativa para el que lee; o a nivel discursivo, que sea positiva o negativa para los personajes que habitan en ella dentro del relato.

¹⁴Definimos función narrativa como “la acción de un personaje entendida desde el punto de vista de su significación en el desarrollo de la intriga” (Propp, 1971: 33).

¹⁵ La formulación teórica de Propp se centra, casi exclusivamente, en las funciones narrativas y relega a segundo plano el interés por los personajes. Para Roig, en cambio, la importancia del sujeto es central. “Es justamente porque hay un sujeto que padece la acción negativa que la función, más allá de su valor formal, puede movilizar la acción y presentarse como verdadero nudo de la misma” (Roig, 1979:6).

“el narrador, el que hace suyo el cuento en la medida que lo relata, es de alguna manera también un sujeto participante en la narración. Es un sujeto que está por detrás de la narración y al mismo tiempo dentro de ella.” (1979: 4). De ese modo cumple una función especial dentro del relato: apoya o rechaza a los sujetos narrativos así como sus acciones¹⁶. Organiza el mundo narrado a partir de una jerarquía valorativa que, en cierta medida, debe ser compartida por la comunidad lectora de esa narración de tal manera que pueda asegurarse su pervivencia. Vemos, entonces, cómo cada sujeto narrativo, lugar geográfico, de pertenencia o acción realizada dentro de la narración están íntimamente relacionados con la posición del narrador dentro del relato, de su focalización y punto de vista¹⁷.

En el caso particular de *La saga de Los Confines* encontramos dos tipos de narrador. Uno en primera persona que es el más externo al relato y aparece en la introducción de cada tomo. Otro en tercera persona que narra la historia propiamente dicha.

1.1. Narrador en primera persona

Como indicamos, los tres tomos de la obra comienzan con una introducción realizada por un narrador en primera persona¹⁸ que, al ser la voz encargada de introducir el tema de la saga, señala los hechos principales que serán relatados. Este narrador no solo se ubica en un momento diferente y posterior, sino que establece un distanciamiento temporal de características mágicas en relación a lo ocurrido, al tiempo que toma posición frente a los hechos y los evalúa: “he venido a dejar memoria de una **grande y terrible batalla**. Acaso una de las más grandes y terribles que se libraron contra las fuerzas del Odio Eterno. Y fue cuando una Edad terminaba y otra, **funesta**, se extendía hasta los últimos refugios” (LDV¹⁹: 11).

Como puede observarse en el fragmento citado, las expresiones ‘edad funesta’ y ‘grande y terrible batalla’ portan una carga axiológica negativa. Según Susana Sagrillo, “este narrador forma parte de una de las comunidades que participaron de la grande y terrible batalla y es

¹⁶ “Podemos aventurar la tesis de que el sujeto narrador se expresa en determinados ‘personajes’ encarnándose en ellos o rechazándolos, mediante un fenómeno de compatibilidad o incompatibilidad ideológica” (Roig, 1979: 6).

¹⁷ Consideramos que es imposible separar el narrador de la focalización, o esperar que se mantenga al margen. Al respecto, escribe Susana Sagrillo: “El perceptor percibe la realidad desde su sistema de valores, desde su posición en el mundo. La posición que el narrador adopte nos permite acceder al mundo presentado, a la escala de valores, a los principios ideológicos dominantes y a definir pautas estéticas y estilísticas” (Sagrillo, 2014: 41).

¹⁸ Este narrador solo se encuentra en el texto en las tres introducciones a los tomos y en el capítulo de cierre del primer tomo.

¹⁹ En adelante, las citas de *Los días del Venado* se indicarán con la abreviatura LDV; las de *Los días de la Sombra* con la abreviatura LDS; y las de *Los días del fuego* con la abreviatura LDF.

desde ese lugar desde el que va a focalizar los hechos” (2011: 45). Sin embargo, no consideramos que existan, en el texto, marcas suficientes para afirmar tal participación en los hechos que se narran. No obstante, en las citas que siguen a continuación, es posible inferir, por el modo en que el narrador describe y utiliza ciertos adjetivos y verbos, una clara oposición entre las Tierras Fértiles, con sus pueblos y costumbres, y los ejércitos de Misáianes con su voluntad de dominación y destrucción.

Frente a él había una comitiva de **parientes asustados**, que retrocedieron al verlo despertar. Ninguno de ellos quería ser el pregonero del fracaso. (...) **No había entre todos quien se atreviera a decirle....** (LDS: 12)

Luego Misáianes **rugió**. Todos en sus dominios se protegieron la cabeza entre los brazos, y **aun así cayeron vencidos por el dolor** (LDS: 12).

Aquellos Husihuilkes **llegaron con bien a su tierra**. (...) **Era día de sol** en Los Confines y **el pan estaba dispuesto...** (LDV: 328)²⁰

Las descripciones ‘aquellos Husihuilkes que llegan con bien a su casa y amanece con pan para recibirlos’ y ‘los temores por la furia de Misáianes’ establecen una oposición en la que lo bello, lo bueno y lo apacible pertenece a las Tierras Fértiles, mientras que la furia, el temor y el padecimiento aparecen directamente asociados a Misáianes, aquel que busca dominar y destruir. Es el narrador quien de hecho explica el por qué de esta caracterización de Misáianes: este nace contra las Grandes Leyes, es hijo de la desobediencia y por eso, permite la entrada a la realidad de todo lo malo y negativo, la entrada del Odio Eterno.

Todo comenzó cuando la Muerte, desobedeciendo el mandato de no engendrar jamás otros seres, hizo una criatura de su propia sustancia. Y fue su hijo, y lo amó. **En este vástago feroz, nacido contra las Grandes Leyes, el Odio Eterno encontró voz y sombra en este mundo** (LDV: 12).

Por el contrario, la focalización desde las Tierras Fértiles se enfatiza sobre el final de la introducción al tercer tomo, última aparición de este narrador, donde utiliza la forma del nosotros para referirse a quienes padecieron el ultraje de Misáianes. El cambio de la primera persona singular a la primera persona plural, señala un grado mayor de pertenencia a la comunidad afectada que confirma el punto de vista de este narrador épico: “Nosotros le pedimos... ¡Canta, Nakín!, ¡Reinventa la memoria!” (LDF: 12).

²⁰ En adelante, el resaltado en negrita es nuestro y lo utilizaremos para señalar dónde es posible observar aquello que queremos destacar a partir de la cita textual.

1.2. Narrador en tercera persona.

El narrador que ocupa el mayor espacio textual de la obra utiliza una voz en tercera persona y es omnisciente. Al igual que el narrador en primera persona, el modo en que presenta el discurso establece una marcada orientación a favor de los habitantes de las Tierras Fértiles y especialmente del pueblo de los Husihuilkes. Esta adhesión puede ser observada en las descripciones de los Husihuilkes, sus emociones y sus costumbres, que tiende a ser más detallada y exhaustiva en relación con otros pueblos de las Tierras Fértiles, presentados, en general, a través de los propios personajes. El relato de los hechos comienza situado en la casa del héroe husihuilke, y narra pormenorizadamente la cotidianidad de esta familia en su aspecto íntimo así como en su relación con el pueblo al que pertenece.

Los cestos estaban colmados de frutos secos y semillas. En el leñero había troncos para arder todo un invierno. Además, ella y las niñas habían tejido buenas mantas de lana que, ahora mismo, eran un arduo trabajo de colores apilados en un rincón (LDV: 15).

Ellas cantaban esperando a los hombres que de un momento a otro aparecerían por el camino del bosque con las últimas provisiones. Vieja Kush y Kuy-Kuyen lo hacían al unísono, sin equivocarse jamás. Wilkilén, que solo llevaba vividas cinco temporadas de lluvia, llegaba un poco tarde a las palabras (LDV: 16).

–Cucub es mi nombre. Mi país es la Comarca Aislada, allí vi por primera vez la luz del sol. Voy de un lado a otro haciendo prodigiosos malabares y recitando hazañas. Tengo oficio de artista ambulante, es lo que mejor sé hacer... (LDV: 61)

Las dos primeras citas muestran algunas de las abundantes descripciones que detallan la vida en Los Confines, así como los pormenores de la familia del héroe. En cambio, la última presenta algunas características de la Comarca Aislada de Beleram, ciudad de artistas y artesanos que es presentada a partir de los personajes y de manera sucinta. Como señala Sagrillo (2011), en el primer tomo “observamos un predominio de la focalización interna desde Dulkancellin” (2011:51) quien será el héroe de la primera batalla contra Misáianes. Este punto de vista favorece la identificación con el personaje desde el comienzo y condiciona al lector a ver el mundo y los hechos como los ve el guerrero. En el resto de la obra, la focalización recae sobre su hijo, Thungür, quien ocupará el lugar del padre en *La Saga*²¹.

²¹ También es necesario mencionar que en el tercer tomo se alterna la focalización con las Tierras Antiguas porque allí comienzan a ocurrir sucesos que favorecen la lucha en las Tierras Fértiles; pero en estos pasajes, el narrador establece un alto grado de distanciamiento con relación a su enunciado.

Lentamente, los guerreros se desperdigaron **dejando al jefe husihuilke** junto a una fuerte hoguera. Thungür repasó cada instancia de aquella guerra interminable, desde el día en que Cucub llegó a su casa en Paso de los Remolinos anunciando que unas naves cruzaban el Yentru (LDF: 341).

A lo largo de la obra²², pero con mayor frecuencia en la parte final, aparecen referencias al valor de las costumbres y leyes husihuilkes en detrimento de las costumbres y leyes de los otros pueblos. Esto, en ningún caso, afecta a la coexistencia pacífica de los habitantes del continente. El contrapunto funciona para acentuar el lugar de importancia y jerarquía del pueblo guerrero en la defensa del territorio y confirma nuevamente que la única cotidianidad válida dentro del mundo narrado es la de los husihuilkes, pueblo del héroe.

Thungür habló con seriedad-. No vuelvas a olvidar dónde vives, y quién es tu esposo. Tenemos la tierra. **Sentarse sobre la tierra es un honor que el hombre no debe perder.** ¡Abandona ese trabajo! **Aquí, en Los Confines, es tan inútil como esos aceites perfumados que a veces añoras** (LDF: 569).

Otra manera de identificar la perspectiva del narrador es el modo en el que describe los elementos de cada cultura. Por ejemplo, cuando aborda los rasgos característicos de las Tierras Fértiles recurre a los nombres y denominaciones correspondientes:

Siete días completos duraron las celebraciones del **oacal**...La bebida del oacal pasaba sin parar de las tinajas grandes a las pequeñas... (LDV: 319)

Por el contrario, al mencionar los atributos de las Tierras Antiguas utiliza descripciones desde su propio universo discursivo²³.

Por el surco, pisoteando hortalizas, avanzaban **hombres descoloridos a lomo de grandes animales con cabellera**. Estaban lejos y cerca y **sus ropas no ondeaban con el viento de la carrera** (LDV: 24).

Era difícil avanzar sobre los propios muertos. **Un golpe de volcán** dirigido sobre el costado oeste de la guerra, se llevó consigo muchos hombres, de esos que habían sido alfareros, tejedores y mieleros y que ahora sangraban la tierra. Enseguida llegó otro y después otro (...) **Las imprevistas armas de Misáianes estaban destruyendo al Venado** (LDV: 283).

También es posible destacar la presencia de expresiones de opinión del narrador en relación con lo narrado. El texto está cargado de frases enfáticas y de adjetivos que revelan el

²² En esta investigación la palabra ‘obra’ hace referencia al conjunto de los tres volúmenes que componen la narración acerca de los confines y será utilizada como sinónimo de ‘saga’.

²³ Este aspecto de la obra y las inferencias que provoca en el lector fueron estudiados por Susana Sagrillo (2011) aunque solo refieren al primer tomo de *La Saga de Los Confines*, recorte que realizó la investigadora.

grado de compromiso del narrador con lo que cuenta como un verdadero sujeto afectado por los hechos de *La Saga*.

¡**Qué distinta** era aquella, de tantas otras noches pasadas! / ¡y Beleram sin saber nada! (LDV: 215)

Los que iban a morir se **veían hermosos y serenos**. Y los que iban a ganar se **orinaban sobre sus botas** (LDS: 353).

Los que eran dueños de una mitad del continente **temían atravesar el mercado** por las noches. Decían que los grillos ofrecían miel y que las almas crujían (LDF: 59).

¿Quién cambiaría eso por **una grotesca armazón** donde el hombre deshace su apostura? Sentarse en la tierra es **la serena felicidad, el único bien** que debemos anhelar (LDF: 290).

Podemos afirmar, entonces, que el narrador de *La Saga de Los Confines*, tanto cuando adopta la posición de narrador épico en primera persona como cuando adopta la posición de narrador afectado en tercera, no es ajeno a los hechos que cuenta y su focalización está, de forma indiscutible, a favor de los habitantes de las Tierras Fértiles. Pero, incluso en esa perspectiva general, es posible detectar su adhesión al pueblo de los Husihuilkes y, fundamentalmente, a la familia de héroes que habita Los Confines. De este modo establece la afirmación dentro del discurso de una única forma de vida cotidiana, la del héroe, husihuilke y habitante de Los Confines en las Tierras Fértiles.

2. El mundo y los sujetos narrativos en *La Saga de los Confines*.

Así como en el apartado anterior identificamos las maneras en las que se presenta la figura del sujeto narrador en *La Saga*, a continuación nos centraremos en los sujetos narrativos propiamente dichos, quienes aparecen en la obra dentro de un universo que se rige bajo coordenadas propias y se caracteriza por ser un mundo dividido en dos grandes continentes: las Tierras Fértiles y las Tierras Antiguas²⁴. Los personajes que habitan dichos continentes forman parte de comunidades que establecen alianzas y pactos, que se traicionan y persiguen, que se relacionan de diversos modos con la realidad que viven. Entre la gran diversidad de pueblos que presenta la obra, algunos sujetos narrativos se verán afectados por las acciones de otros personajes o sujetos narrativos de tal modo que cumplirán dentro del relato una función específica. A continuación trataremos de delinear este universo complejo y describir

²⁴ Consultar en el Anexo II los mapas y disposición geográfica del universo épico de *La Saga*. Cabe destacar la similitud del diseño con los mapas de América y Europa respectivamente, motivo que favoreció la lectura en clave histórica. (Dichos mapas aparecen al inicio de los distintos volúmenes que componen la obra.)

a los sujetos que participan en la historia en relación a su esfera de acción dentro del mundo de *La Saga*.

2.1. Las Tierras Antiguas

Es en las Tierras Antiguas donde se produce la desobediencia que posibilita el nacimiento de Misáianes, personaje clave de las fuerzas del mal, hijo de la Sombra –ser no humano que se convierte en emisario en el segundo volumen de *La Saga* cuando arriba por primera vez en forma corpórea a las Tierras Fértiles–

En las Tierras Antiguas, Misáianes crece y se hace fuerte. En este continente, los habitantes de estas tierras que perdieron su nombre e identidad, se ubican en manchas²⁵ según su oficio y labor. Si en un pasado remoto, supieron tener grandes reinos, ahora están doblegados por las fuerzas de Misáianes y sus soldados, los Sideresios, quienes no existían previamente sino que, como advierte el narrador, fueron creados por él:

Las legiones de Misáianes fueron reclutadas de entre todas las especies que poblaban la tierra en ese antiguo entonces. Cientos de años solares se tardó el Increado en reunir las, en adiestrarlas, **en quitarles toda huella de piedad y alejarlas de todo amor** (LDV: 178).

A su vez, estas legiones son caracterizadas por rasgos negativos, como seres capaces de múltiples vilezas:

Los sideresios eran un largo trabajo de Misáianes. Alimentados con víctimas **eran incapaces de clemencia**, porque la clemencia los hubiera matado. Quizás por eso **se detenían en la humillación de las criaturas**, como queriendo regresar a la leche feroz que los había crecido... La humillación era un lugar **donde el dolor perdía su altivez y su decencia**. Un largo juego que saciaba a los sideresios; lo mismo que si estuviesen repletos de alimentos y **se volcaran a dormir sobre sus desperdicios** (LDF: 445).

Además de Misáianes y sus soldados, habita en las Tierras Antiguas un círculo de magos, los Magos del Recinto, que administra y controla el sistema social impuesto y el cumplimiento de las órdenes de aquel al que llaman Amo. Estos, entre quienes sobresale Drimus, el doctrinador, por ser el emisario del Odio en su invasión a las Tierras Fértiles, consideran que la magia debe dirigir y guiar a las criaturas, no aprender de ellas o hermanarse y en este aspecto funcionan como la contraparte de los astrónomos y los brujos de la tierra en las Tierras Fértiles. Cabe aclarar que si bien la mayoría de los Magos del Recinto son fieles a Misáianes, uno de ellos, Zorás, organiza una resistencia de forma

²⁵ “Los vasallos de Misáianes eran agrupados en manchas según las faenas que realizaban. Y solo tenían un nombre de tarea. Ellos se llamaban carbonero, escardadora, tornero de armas, moledor de azufre...” (LDS: 43).

encubierta que será decisiva sobre el final de la historia. Esta resistencia la llevará a cabo junto con Las Nuberas y Los Bóreos, vestigios que aún perduran de los pueblos libres de antaño²⁶.

2.2. Las Tierras Fértiles

Como hemos anticipado, la historia principal de *La Saga de Los Confines* se desarrolla en las Tierras Fértiles y narra el ataque, la invasión y el intento de dominación de dicho continente, cuyas condiciones iniciales son diferentes a las que caracterizan el mundo de las Tierras Antiguas, que acabamos de describir.

A continuación, detallaremos brevemente los distintos pueblos que lo conforman y que encarnan diversas funciones dentro de la trama.

En primer lugar, al norte, se encuentra el Reino del Sol, cuyos habitantes son gobernados por una familia regente que reside en palacios y posee mucha riqueza. De este pueblo, el personaje que cobra mayor importancia en el relato es Molitzmós, quien es elegido como representante en el concilio de Beleram. Molitzmós encarna una doble función: si bien es principalmente un agresor; inicialmente se lo presenta como un falso héroe²⁷. Jefe de la familia que disputa el trono del Sol con la casa gobernante, utiliza todos sus recursos, económicos e intelectuales, al servicio de sus propios fines: alzarse como el gobernante del Reino del Sol. Con el fin de lograr este objetivo, establece una alianza con Misáianes y sus enviados, al punto de convertirse él mismo en emisario cuando los otros fracasan. Así, sus ambiciones personales no solo ocasionan grandes pérdidas humanas en el continente, sino que posibilitan la recuperación y el fortalecimiento de Misáianes, luego de ser derrotado por primera vez.

En segundo lugar, se halla Beleram. Ubicada en el centro de las Tierras Fértiles, constituye la ciudad principal de los Zitzahay, un pueblo de artesanos, artistas y comerciantes, entre quienes debemos destacar a Cucub, el encargado de comunicar al héroe, Dulkancellin, sus deberes y acompañarlo a lo largo de su viaje. Cucub y los Zitzahay accionan como donantes²⁸ dentro del relato, dan información necesaria, fuerza afectiva y fuerza física al ejército del

²⁶ Tanto el mapa de estas tierras, como la descripción brevísima de su historia y disposición solo aparecen en el último tomo, y lo que se cuenta está en función de explicar algunos sucesos que importan a la historia central, que es la defensa de las Tierras Fértiles.

²⁷ La función de falso héroe descrita por Propp en su libro *Morfología del cuento* es un elemento estructural de los relatos maravillosos pero no constituye un elemento significativo en el análisis del aspecto ideológico tal como lo propone Roig. Por esa razón, en nuestro análisis Molitzmós será considerado un agresor. Esta es, además, la función que cumple narrativamente en casi toda la extensión de la obra.

²⁸ La función del donante es dar al héroe el objeto mágico necesario para lograr su cometido o bien, brindarle la información requerida para cumplir su objetivo. Cfr.: Propp, 1971, pp. 91.

Venado. En Beleram, a su vez, habitan los astrónomos en La Casa de Las Estrellas, ellos se encargan de interpretar los astros y llamar al concilio para resolver qué acciones tomar sobre la base de los presagios acerca de la venida de las naves misteriosas. Accionan como auxiliares mágicos que proveen, junto a los brujos de la tierra, la magia para el logro de los cometidos.

Un poco más al sur, se localizan los Pastores del desierto, pueblo que intercambia mercancías con los habitantes de Los Confines y que es rápidamente corrompido por las fuerzas de Misáianes. De esta manera, sus habitantes asesinan al pueblo de los Lulus²⁹ al ser engañados por Los Sideresios. Sin embargo, en una segunda batalla, buscan redimirse y revierten esta situación al luchar por su propia tierra, por sus hijos y en auxilio de los husihuilkes.

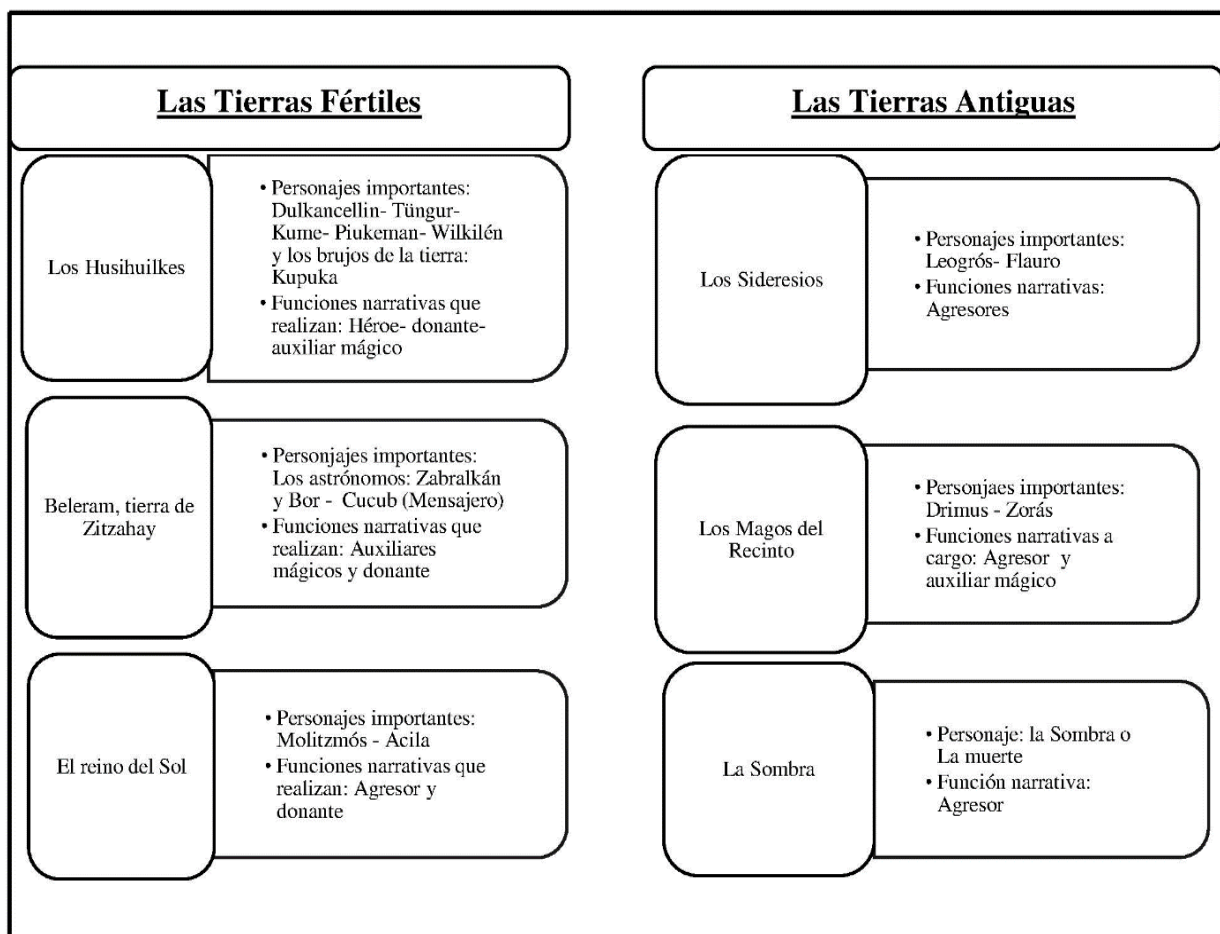
Por último, en el extremo sur del continente, en la zona de Los Confines propiamente dichos, habitan los Husihuilkes. Este pueblo se divide en aldeas sin jerarquía y es el único pueblo guerrero. La sociedad, a diferencia de las otras poblaciones continentales, se caracteriza por sostener una forma de vida comunitaria, donde prima la circularidad, la comunión y la sacralidad. Los Husihuilkes son quienes conducen y logran la defensa del territorio, sacrificándose por todo el continente, sin doblegarse jamás. En varias ocasiones a lo largo de la narración funcionan como sujeto colectivo: los husihuilkes. Pero, en general, este pueblo se individualiza en la figura de Dulkancellin y su familia, quienes interpretan el papel del héroe.

Cabe indicar como última aclaración que dentro del territorio de los husihuilkes habitan los brujos de la tierra, cuyo integrante central es Kupuka, quien cumple la función de auxiliar mágico³⁰ durante toda la historia.

En síntesis, entre todos los sujetos narrativos que conforman el universo de esta obra sobresalen, por un lado, tres pueblos de las Tierras Fértiles: los husihuilkes, el ejército del Sol y los Zitzahay. Por el otro, pertenecientes a las Tierras Antiguas, debemos destacar el ejército de Sideresios, el mago Drimus y la Sombra. En el siguiente cuadro esquemático se resumen los sujetos narrativos y las funciones que cumplen dentro del mundo representado en *La Saga*.

²⁹Los Lulus son unas criaturas con cola y barba que viven en unas islas al sur del continente y jamás dudan de las intenciones de dominación que traen los barcos. Conocen la verdad desde el comienzo, por eso mueren casi en su totalidad antes de llegar al concilio.

³⁰El Auxiliar mágico es aquel que ayuda al héroe para lograr su objetivo. Cfr.: Propp, 1971, pp. 91.



Cuadro³¹ de los sujetos narrativos y las funciones que tienen a cargo según el diseño del mundo representado en *La Saga*.

3. La situación inicial: antes de la “fechoría”.

Para finalizar este primer capítulo de nuestro trabajo, quisiéramos determinar el tipo de narración que presenta la obra analizada. Para ello, nos detendremos en el escenario inicial que expone el narrador así como en los sujetos que intervienen antes de que se cometa la agresión que desencadena la acción principal.

De acuerdo a Propp, estructuralmente existen, al menos, siete funciones que forman parte del momento preparatorio para la realización de la fechoría, octava función dentro del grupo de funciones establecidas por el formalista para explicar la construcción narrativa de los relatos fantásticos³². Esta función octava es la más importante dentro de la enumeración que

³¹ Todos los cuadros y tablas que presentamos en esta investigación, con la única excepción de los mapas del Anexo II, son de elaboración propia.

³² Recordemos que la fechoría, aunque es la función octava en la clasificación proppiana, reviste una importancia mucho mayor por ser la que posibilita el desencadenamiento de las acciones narrativas subsiguientes. Es decir que, pudiendo prescindir de varias funciones narrativas, sin fechoría no hay relato.

hace el autor, puesto que es la que otorga al relato su movimiento³³. Dentro de las múltiples formas que puede adoptar la fechoría según Propp, se describe lo que para nosotros constituye el conflicto central y, por ende, el motor de la narración: “Declarar la guerra o devastar un reino” (Propp, 1971: 45), función que aparece confirmada recién, cuando el auxiliar mágico convoca a los guerreros para defender el continente:

mañana partiremos a la Comarca Aislada. Y debo decirles que los mejores guerreros de Los Confines se nos unirán en el camino. – ¿Qué vamos a hacer a la Comarca Aislada?– preguntó Thungür. –**Vamos a librar una guerra**– respondió Kupuka–. **La peor de todas...** (LDV: 205).

Es decir, todo el espacio textual previo corresponde al momento preparatorio y se ocupa de describir la cotidianidad de los husihuilkes; ellos serán los afectados por la fechoría que realiza el agresor.

-Será mañana- canturreó vieja Kush cuando escuchó el ruido de los primeros truenos. Dejó a un costado el hilado en el que trabajaba y se acercó hasta la ventana para mirar el bosque. **No sentía ninguna inquietud porque en su casa todo estaba debidamente dispuesto.** Días atrás, su hijo y sus nietos varones habían terminado de recubrir el techo con brea de pino. La casa tenía su provisión de harinas dulces y amargas, y su montaña de calabazas (LDV: 15).

La obra se inicia con esta escena en la casa de vieja Kush, madre de Dulkancellin y abuela de Thungür. La focalización en el ámbito familiar de los héroes presenta un mundo armónico de unión y seguridad en la que todos se encuentran a gusto, pues priman el orden, la alegría, la comunión y la hermandad. Estos sentimientos se replican entre el resto de los habitantes de Los Confines:

Cada año, justo antes que empezaran las lluvias, los husihuilkes **se reunían** en el Valle de los antepasados para despedirse de los vivos y de los muertos. **Era fiesta de comer, bailar y cantar.** Pero sobre todo, de intercambiar aquello que tenían en exceso por aquello que les faltaba para resistir la mala temporada. **Día de compensar abundancia con escaseces, de modo que todos tuvieran lo imprescindible** (LDV: 22).

Como puede observarse, la situación inicial es absolutamente positiva, se trata de un pueblo que cuenta con todo lo necesario para permanecer sin inquietudes. No hay elementos que rompan con la alegría y la tranquilidad, salvo aquellos que preanuncian la agresión a la bienaventuranza de la familia del héroe y del pueblo que ésta representa.

³³“Pueden considerarse las siete primeras funciones como la parte preparatoria del cuento, mientras que la intriga va ligada al momento de la fechoría. Las formas que reviste esta fechoría son extremadamente variadas” (Propp, 1971: 42).

Kush abrazó a las niñas, las atrajo hacía sí, y juntas recomenzaron la canción que entonaban los husihuilkes antes de cada temporada de lluvia. **Cantó la voz cálida y quebrada de la raza del sur; cantó sin imaginar que pronto se harían al mar los que traían el final de ese tiempo de bienaventuranza** (LDV: 16).

Este escenario inicial de calma y quietud se repite en los tres tomos. En todos ellos se narra una batalla contra las fuerzas de Misáianes y, antes de cada nueva agresión, se presenta un mundo cotidiano que, aunque deja entrever marcas de deterioro en el segundo y el tercer volumen, pretende ser lo más parecido al momento preparatorio, tal como puede observarse en el comienzo de la segunda parte:

Las dos hermanas desgranaban maíz para después moler harina. **Estaban sentadas en el suelo, cada una con un cesto de mimbre rodeado por las piernas.** Entre Kuy-Kuyen y su cesto se interponía un generoso vientre de madre. Entre Wilkilén y el suyo, la canción del Dañino Mosquito (LDS: 17).

El ambiente rural expuesto retrata un mundo armónico de trabajo gustoso y alegría. En este sentido, creemos que la función de estos episodios narrativos es lograr que el lector se acerque a Los Confines y se coloque afectivamente en favor de los husihuilkes y de la defensa del continente:

Gente de una **tierra asombrosamente abundante**, los husihuilkes **proveían su sustento tanto como los animales del bosque proveían el suyo.** Era seguro que los manzanos repetirían cada año sus manzanas, que los animales de caza procrearían a su tiempo, que un solo zapallo guardaba las semillas de muchos otros. **Y a nadie se le ocurría pensar que semejante provisión pudiera mejorarse** (LDV: 33).

De este modo, la agresión logrará tener mayor potencia narrativa. Tal como afirma Sagrillo, discursivamente, el ambiente se “construye de tal manera, que provoca la afinidad del lector con el espacio de Los Confines y con sus pobladores, los husihuilkes” (2011: 69).

4. Síntesis parcial.

Como pudimos observar a lo largo de este primer capítulo, y de acuerdo con los postulados de Roig, el sujeto cobra especial importancia si queremos realizar una lectura ideológica de las narraciones fantásticas argentinas, en este caso particular, de *La Saga de Los Confines*. En lo que respecta a los datos obtenidos en esta primera etapa de nuestro análisis, podemos afirmar que la historia relatada en la obra de Bodoc parte de una cotidianidad positiva.

Con el propósito de arribar a esta conclusión preliminar, hemos analizado, en primer lugar, la construcción del narrador. Así, pudimos establecer dos tipos: por un lado un narrador en primera persona que evalúa los hechos relatados y toma posición favorable hacia una de las partes intervinientes en el conflicto, estableciendo un contraste absoluto entre el agresor (totalmente malo) y el afectado (totalmente bueno) y justificando la absolutización del bien y el mal por el quebrantamiento de lo instituido mediante ley. Por otro lado, identificamos un narrador en tercera persona que establece una clara adhesión a una sola forma de vida cotidiana: la vida de la familia del héroe, la vida de la comunidad de los husihuilkes.

En relación con el mundo que se presenta como escenario de la obra, comprobamos que todo lo valorado negativamente pertenece al espacio exterior a Los Confines. Así, el Odio Eterno ingresa al mundo en el continente de las Tierras Antiguas, las legiones que atacarán la vida en Los Confines se caracterizan por ser inhumanas y llevar discursivamente todas las expresiones con carga axiológica negativa. Lo mismo ocurre al momento de caracterizar el territorio que será afectado por la fechoría: los pueblos más alejados a Los Confines son portadores de cualidades sumamente negativas, como por ejemplo, tener actitudes engañosas, agredir a miembros de la propia comunidad, ser desleales y traidores. En cambio, cuando se trata de la comunidad de los husihuilkes no se observan valoraciones negativas en cuanto a conductas o rasgos de la organización social y se los presenta como una comunidad armónica y sin conflictos entre sus integrantes, primando siempre la abundancia de recursos y la equidad en la distribución de los mismos. Este hecho nos permite sostener, que dicha comunidad y sus representantes se afirman discursivamente como la única forma aceptada y valorada de vida cotidiana.

Por último, al analizar la situación inicial del relato, la parte preparatoria, observamos que esta consiste en una afirmación positiva de lo cotidiano, focalizando en la familia del héroe y, a través de ellos, en el pueblo de los husihuilkes³⁴.

³⁴ Adjuntamos en Anexo I los cuadros narrativos que hemos elaborado para cada volumen que compone la obra, con el fin de organizar el texto y de facilitar el estudio de la dinámica narrativa que presentaremos en el capítulo siguiente, a la luz de la sintaxis propia que presenta este relato considerado desde la cotidianidad positiva que lo organiza.

Capítulo II: La dinámica narrativa y su sintaxis.

Como pudimos observar a través del análisis realizado en la primera parte de nuestra investigación, el relato de *La Saga de Los Confines* presenta una cotidianidad positiva. En este sentido, y siguiendo a Roig, este aspecto constituye el “eje semántico” de la obra, puesto que se parte del supuesto de que todos los miembros de la comunidad consideran que su vida cotidiana es positiva y, si es agredida o transformada, debe ser restaurada. De esta manera, la sintaxis³⁵ de una obra cuya cotidianidad sea positiva se presenta bajo el esquema oposicional de violación- restauración, que puede identificarse en más de una ocasión, especialmente si se trata de una obra de extensión considerable como lo es *La Saga*, aunque manteniendo siempre esta dinámica de violación a la cotidianidad del sujeto narrativo y búsqueda de restauración del orden perdido. De hecho, Roig considera que el segundo término de esta oposición puede variar de restauración a glorificación.

El desarrollo narrativo de un relato que parte de la consideración de la cotidianidad en términos positivos es el siguiente:

1. Violación de la cotidianidad
2. Restauración de la cotidianidad
3. Glorificación de la cotidianidad alterada/ restaurada³⁶ (Roig, 1979: 9).

Esta propuesta de Roig, cabe aclarar, transforma el aspecto meramente descriptivo y formalista de la lectura proppiana. La interpretación de las narraciones desde el punto de vista de la cotidianidad reorganiza las funciones establecidas por Propp y las asimila en otras más abarcadoras que posibilitan una clara observación del aspecto ideológico presente en el discurso narrativo fantástico.

En este capítulo, precisamente, nos proponemos explorar cómo se desarrolla el eje semántico de la cotidianidad positiva³⁷ a partir de las secuencias narrativas que se suceden a lo largo de los tres tomos, de tal modo que nos permita observar cómo funcionan los presupuestos valorativos en el interior del relato.

³⁵Tomamos de las conceptualizaciones de Roig el término ‘sintaxis’ para hacer referencia a la dinámica propia de cada narración y la denominación de ‘sintagma’ para aludir a cada una de los bloques oposicionales que componen esa dinámica narrativa.

³⁶Esta organización de las narraciones, a partir de una sintaxis que se desprende del eje semántico de una obra y que es absolutamente visible en su forma narrativa, en nada contradice las funciones que Propp presenta en *Morfología del cuento*. Explica Roig que “dentro de este esquema quedarán reordenadas las ‘funciones narrativas’ de Propp, incorporadas dentro de funciones narrativas más generales y comprensivas (...) deducidas de lo que hemos denominado ‘sintaxis de la cotidianidad’” (Roig, 1979: 9).

³⁷ En adelante utilizaremos la abreviación CP para referirnos al concepto de cotidianidad positiva.

1. Secuencias narrativas y sintaxis de la cotidianidad positiva.

1.1. Los Días del Venado

Los Días del Venado, primera parte de la trilogía, presenta dos grandes secuencias que exhiben el eje de violación–restauración de la cotidianidad en su dinámica narrativa: la primera es la secuencia preparatoria y la segunda consiste en la realización de la fechoría. Como expusimos anteriormente, la situación inicial de *La Saga* detalla con minuciosidad la vida cotidiana del héroe, Dulkancellin, y su familia. Esta cotidianidad valorada positivamente funciona en una temporalidad circular, “un tiempo repetitivo propio de una cotidianidad no alterada” (Roig, 1979: 9):

Como había sucedido en todos los inviernos recordados, regresaba a la tierra de los husihuilkes otra larga temporada de lluvias. Venía del sur y del lado del mar, arrastrada por un viento que extendía cielos espesos sobre Los Confines (LDV: 15).

Era seguro que los manzanos **repetirían cada año** sus manzanas, que los animales de caza **procrearían a su tiempo**, que un solo zapallo guardaba las semillas de muchos otros. Y **a nadie se le ocurría pensar** que semejante previsión **pudiera mejorarse**. (LDV: 32).

Como puede observarse, la vigencia del tiempo repetitivo es valorada positivamente y, en consecuencia, la aparición del agresor que rompe con aquella circularidad, constituirá algo fuera de lo habitual, una alteración al orden imperante³⁸. En *La Saga*, esta primera transgresión ocurre bajo la forma de presagios y se confirma con la llegada de Cucub, el donante, a la casa del héroe.

El mar Lalafke solamente podía verse, desde su casa, en los días nítidos del verano; y aun entonces era un contorno que subía sobre el horizonte y bajaba en seguida. Para cuando el husihuilke giró la cabeza, el mar estaba allí tapándole el cielo, derrumbándose sobre su casa, su bosque y su vida. Dulkancellin prolongó un grito salvaje y, por instinto, levantó el escudo. **Pero el mar detuvo su caída y se abrió como un surco en la huerta de Kush. Por el surco, pisoteando hortalizas, avanzaban hombres descoloridos a lomo de grandes animales con cabellera. Estaban lejos y cerca, y sus ropas no hondeaban con el viento de la carrera. Por primera y última vez en su vida, el guerrero retrocedió. (...) A través de los hombres descoloridos, Dulkancellin vio una tierra de muerte: algunos venados con la piel arrancada, se arrastraban sobre cenizas. Los naranjos dejaban caer sus frutos emponzoñados. Kupuka caminaba hacia atrás y tenía las manos cortadas.**

³⁸ En el universo de *La Saga*, el ‘orden imperante’ alude tanto al orden social como al orden natural, puesto que existe un vínculo muy estrecho entre la circularidad de la vida en el plano social y los ciclos naturales que marcan el tiempo vital de los pueblos en las Tierras Fértiles. Esa concepción del tiempo replica una forma de pensamiento mítico en contraposición a cualquier forma de conciencia histórica.

En algún lugar Wilkilén lloraba con el llanto de los pájaros. Y Kuy-Kuyen, **picada de manchas rojas, miraba detrás de un viento de polvo**. El guerrero se despertó sobresaltado... (LDV: 24-25).

Vemos que en el sueño que anuncia al héroe la fechoría de Misáianes, el agresor, todo lo malo y peligroso aparece como lo nuevo, aquello fuera de lo habitual. Lo que rompe con la circularidad de la vida cotidiana no solo quiebra el tiempo repetitivo, sino que, además, adquiere una carga axiológica negativa.

A su vez, la aparición de Cucub, quien viene en busca del héroe para informarle acerca de la fechoría, confirma la transgresión y lo prepara para tomar su lugar en el transcurso de los acontecimientos.

–¡Ay, ay, ay! –protestó Kupuka–. ¡Nada parece suficientemente claro para ti! Tú, Dulkancellin, **tú eres uno de esos pocos que la Magia ha elegido**. El mensajero Zitzahay llamará a tu puerta y a tu entendimiento. (...) –Hermano, tu vida cambiará. ¡Bien harás en aceptar esto sin rebeldía! Y cambiará también la de ellos –Kupuka, que había abandonado el tono burlón, señaló a los demás con un gesto vago de su mano nudosa–. **El hombre Zitzahay te llevará con él. Y será por largo, largo tiempo. Tal vez...** (LDV: 59)

Dulkancellin debe partir porque su cotidianidad –la suya y la de toda su comunidad– se ve amenazada; por esta razón se halla obligado a aceptar la demanda de restauración no solo por parte de su propia gente, sino incluso de la Magia que lo convoca.

–Solo soy un guerrero husihuilke. Aquí tengo a mis vivos y a mis muertos. Todo lo que necesito está en este bosque. Dame las razones por las que debo partir a la tierra de los Zitzahay y entrometerme en los laberintos de la Magia.

–Te las daré –respondió el Brujo de la Tierra–. **Debes hacerlo porque eres un guerrero husihuilke, porque aquí tienes a tus vivos y a tus muertos y cuanto necesitas lo encuentras en el bosque. Y porque, tal vez, todo eso esté en peligro** (LDV: 60).

Todos estos elementos corresponden al sintagma que llamamos “amenaza de violación de la cotidianidad”, que inicia la primera secuencia narrativa de *Los Días del Venado*, es decir, la “secuencia preparatoria”³⁹.

El segundo y último momento que comprende la primera secuencia es el “intento de restauración en caso de violación” y completa el sistema de oposiciones propio de los relatos de cotidianidad positiva.

Ante la cotidianidad amenazada, la Magia convoca a un representante de cada pueblo de las Tierras Fértiles y realiza un concilio para decidir el modo de proceder. El diseño de la

³⁹ Este modo de clasificar la primera secuencia no coincide exactamente con la clasificación de Roig, pero actúa del mismo modo. Por este motivo, al momento de analizar una obra de características diferentes en relación al cuento popular folclórico trabajado por el filósofo, nos permitimos reconsiderar las secuencias narrativas a partir de nuestro objeto.

defensa y la colaboración de Kupuka, primer auxiliar mágico, y Cucub, primer donante, responden al mandato de restauración en caso de violación del orden social imperante. Se trata de proteger y restaurar la vida, tal como se desarrolló hasta el momento:

–Las apariencias indican que nuestros visitantes son los bóreos; y yo, de seguro, me alegro con ustedes. **Pero digo también que no dejemos de prevenirnos para lo peor. No le quitemos al venado la posibilidad de saltar, si hiciera falta.** Un venado con las patas lastimadas, es un venado muerto– (LDV: 196).

En el concilio se plantea, entonces, la necesidad de conocer con urgencia la intención de los que llegan, para obrar sin demoras en caso de tratarse de enemigos. Cabe destacar que en este momento de la historia, la incertidumbre se apodera de casi todos los personajes ya que están siendo engañados por la magia del agresor. Pero, como puede observarse en el fragmento citado, Dulkancellin desconfía ante los engaños y presenta, de este modo, una característica propia de la condición heroica del personaje.

La primera secuencia narrativa finaliza luego de la llegada de los barcos, cuando son descubiertas las intenciones de los recién llegados y comienza el ataque a las Tierras Fértiles.

La segunda y última secuencia narrativa de este primer volumen de *La Saga* corresponde a la realización efectiva de la fechoría y se construye con los sintagmas “violación a la cotidianidad” y “primera restauración”.

El primer auxiliar mágico, Kupuka, quien arroja la luz necesaria sobre los otros auxiliares mágicos y sobre el héroe, revela que han sido engañados por el enemigo. Por su particular condición mágica, conoce las verdaderas intenciones del agresor y organiza un ejército para acompañar al héroe en su defensa de la cotidianidad alterada. Al mismo tiempo, el donante, Cucub, descubre la traición de un integrante del concilio, quien ayuda al agresor en su fechoría, y la revela ante el resto de los participantes:

Cucub utilizó contadas palabras para dar la noticia. Menos, por cierto, de las que hubiera debido. Terminó de hablar con la mirada puesta en sus pies. Por eso no pudo advertir que los demás sentían la misma vergüenza. **Ahora Zabrankán comprendía la causa del temor que lo había atormentado esos últimos días; ahora todos comprendían (...).** Ahora Dulkancellin sabía que era Kupuka el anciano que había hablado en el sueño de Zabrankán. Ahora el sabor de la miel de caña, la muerte de los lulus, la confusión del cielo, el sacrificio del águila. Ahora cuando ya era demasiado tarde.

–**No es tarde para el Venado. El Venado defenderá su sangre y su territorio** –dijo Zabrankán y se hizo inexpugnable (LDV: 234).

El héroe parte sin demoras a la guerra, puesto que, durante el tiempo que fueron víctimas del engaño, el agresor, Misáianes, había desembarcado en el continente y avanzaba desde el

norte destruyendo todo a su paso. La muerte y la destrucción evidencian una nueva temporalidad, ajena a la temporalidad cíclica de la comunidad afectada por la fechoría. Así, Dulkancellin debe avanzar por este tiempo lineal y enfrentar al agresor que solo puede ser vencido allí y no dentro de un tiempo repetitivo. En este sentido, uno de los aspectos relevantes acerca del movimiento del héroe en el tiempo propio del agresor, es la adopción de “los animales con cabellera”: si bien son los sideresios quienes los traen consigo y representan algo ajeno a la cotidianidad del héroe, resultan de gran ayuda en el combate contra el enemigo:

Su primera cabalgata le había hecho comprender la ventaja de poseer aquellos animales. **Y convencido de que un día serían imprescindibles, se empeñó en la tarea de conocerlos y dominarlos.** El husihuilke confió en ellos sin ninguna reserva. Los zitzahay en cambio no compartían tan buena disposición. La mayoría de ellos sentía temor o rabia hacia los animales de los sideresios y lo pagaban al momento de montarlos... (LDV: 239).

Al adoptar un elemento exógeno a las Tierras Fértiles, como son los caballos traídos por los sideresios, se abre la posibilidad narrativa de configurar una transformación del universo amenazado. En tal caso, nos encontraríamos ante un discurso de otro tipo cuya dinámica estaría más cercana a la propuesta para las narraciones de cotidianidad positiva, como un relato de rebeldía— transformación. Este gesto, sin embargo, es desestimado dentro de la historia *de La Saga*, y en el curso de la narración se abandona sin más.

Así, una vez que la fechoría tuvo lugar, la acción continúa con los ejércitos avanzando para enfrentarse y, de esta manera, se da comienzo al segundo sintagma de la última secuencia narrativa de este volumen:

En esos días, dos ejércitos avanzaban por las Tierras Fértiles. Lo hacían utilizando los caminos habituales y los caminos que habían sido abandonados; y si les resultaba necesario para acortar el viaje, abrían nuevos caminos (...). Los sideresios venían desde el norte. Kupuka y los guerreros husihuilkes venían desde el sur. **Unos para arrasar Beleram y otros para defenderla** (LDV: 221).

Durante la guerra, podemos observar que el héroe se enfrenta varias veces al ejército del agresor. En los diversos combates, Dulkancellin es atacado y recibe heridas que lo marcan y debilitan. Sin embargo, cuando parece que todo está perdido, llega Kupuka y trae consigo a los animales del continente que había logrado convocar con su magia. La ayuda del auxiliar mágico revierte esta desfavorable situación y posibilita la recuperación del ejército del venado para vencer al enemigo:

Sobre los sideresios, sobre sus grandes fuegos, avanzaba el rebaño de la selva conducido por un anciano desmesurado. Cientos de animales que hacían retumbar la tierra y transformaban el aire en viento y el viento en polvo: nubes de tábanos y avispas, aves enormes, cerdos salvajes, pumas y jaguares... **que Kupuka arreaba y azuzaba profiriendo conjuros** (LDV: 289).

Gracias a la llegada del auxiliar mágico y la aparición de un segundo donante, Kume, que descubre dónde se halla el campamento sideresio y prende fuego sus depósitos de pólvora –elemento clave para que funcionen sus armas– logran vencer al agresor y expulsarlo del continente:

Era imposible revertir esa guerra con las pocas armas que pudieron salvar, ni siquiera pensar en resistir hasta tanto llegara la flota. No había promesa de riquezas o poderes que alcanzara para sobornar el miedo de su ejército (...)
–¿Qué haremos...? –repetía el Doctrinador– ¿Qué haremos?
–**Por lo pronto, irnos de aquí** –respondió Leogrós–. Pero no tan lejos como ellos supondrán que lo hemos hecho. **Ni tan lejos, ni por tanto tiempo** (LDV: 305).

Como se refleja en el fragmento citado, el ejército agresor es caracterizado por un sentimiento de desunión: se trata de seres que solo luchan por riquezas, seres cobardes que obedecen a los impulsos más viles. En contrapunto, el ejército del Venado, aunque esté conformado por hombres de los más diversos lugares y culturas, se une espontáneamente para salvar su cotidianidad y restablecer el mundo conocido:

Era muy breve el tiempo que llevaban mezclándose unos con otros. Y a pesar de eso, las diferencias que al principio resultaban difíciles de sobrellevar se habían suavizado hasta tal punto que todos parecían parientes... (LDV: 278).

Cuando Drimus, el primer agresor enviado por Misáianes, es vencido y decide partir, Dulkancellin se dispone a derrotarlo definitivamente; pero en la confrontación entre agresor y héroe, muere este último. En este punto, advertimos que el relato de *La Saga* presenta una variación significativa que se distancia de la dinámica más frecuente en este tipo de narraciones. La muerte del primer héroe, da lugar a la aparición de un segundo héroe: Thungür, su hijo. A este respecto, quisiéramos remitirnos a la obra titulada *Bajo el cielo de la saga. Hacia una neoépica argentina* (AA.VV., 2011), en la que autores como Pablo Molina, María Inés Arrizabalaga y Pampa Arán sostienen que “la recurrencia de personajes, la tendencia a la configuración de ciclos de personajes o clanes o, en un grado de mayor complejidad, el cruce de personajes y clanes (genealogías) es uno de los elementos que pueden ser tenidos en cuenta para leer textos como sagas” (2011: 49). Sin embargo, desde el punto de vista de la cotidianidad positiva, podemos afirmar que esta variación narrativa es más que una mera característica del género, pues introduce un elemento clave que atenta

contra la posibilidad de restaurar el tiempo cíclico o repetitivo en su totalidad. La muerte de un personaje tan importante para la comunidad como lo es el héroe, “capaz de percibir una demanda social y [de] recibir el poder del orden fundante mismo del orden social” (Roig, 1979: 10) afecta la posibilidad de reestablecer el tiempo circular y, en la obra que nos ocupa, esta idea es mencionada durante el retorno de los guerreros, justo después de la muerte de Dulkancellin y el triunfo en la batalla:

Cucub metió los dedos en la vasija y se los llevó a la boca chorreando miel.
–¿Y...? –preguntó Kuy-Kuyen–. ¿Ha regresado?
El Zitzahay frunció el ceño. **No, el viejo sabor de la miel de caña no estaba allí. Claro que había un buen sabor dentro de esa vasija. Bueno, pero distinto.**
–Tendremos que aceptarlo –dijo Cucub–. **Nada volverá a ser igual que antes.**
Recuerdo muy bien las palabras de Dulkancellin: “El tiempo que conocimos y amamos se ha ido para siempre” (LDV: 309).

El peligro de daño irreparable es inminente y parece confirmarse en la pérdida del héroe. Su hijo, Thungür, aun no puede asumir ese papel, puesto que debe ganar su condición heroica como recompensa por sus hazañas, es decir, cuando demuestre que es capaz de cumplir las funciones encomendadas a un héroe. Asimismo, este peligro de ruptura definitiva del orden aumenta por la presencia oculta del agresor que se recupera para volver a atacar ya que, recordemos, no ha sido completamente derrotado:

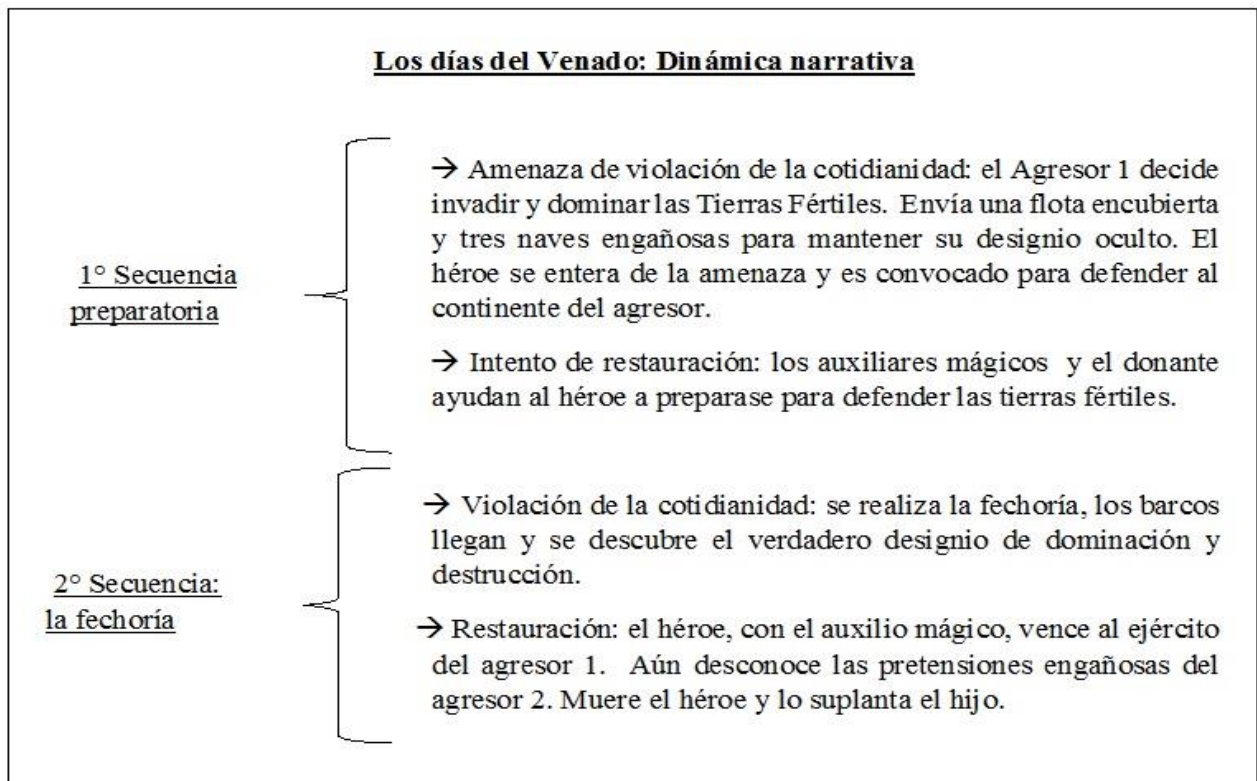
Así fue. Hoh-Quiú regresaba a su trono, y Kupuka a su cueva. El mercado de Beleram había recuperado sus variedades y Nakín de los Búhos sus colores. La Estirpe se empeñaba en sus barcas, **cuando otros se empeñaban en una conjura.** Zabralkán sentía una antigua tristeza, y los husihuilkes volvían al sur. **Era otro tiempo que comenzaba** (LDV: 325).

Como puede observarse, a pesar de lo ocurrido, el primer volumen de *La Saga –Los Días del Venado–* termina en el marco de una cotidianidad restaurada y feliz, aunque con la ausencia de aquellos que murieron. La narración compensa las pérdidas con la celebración de una boda. Este equilibrio parece demandarlo la propia sintaxis de la CP que exige una restauración a cualquier alteración del orden cotidiano:

La boda tuvo sus manjares, su música y sus vasijas desbordadas de oacal. En el centro de una rueda, Cucub danzaba. Y hablaba y hablaba, aunque su lengua no se dejaba manejar con facilidad. – Mi Kuy-Kuyen es bella como la luna del verano, como nadie jamás ha visto... (LDV: 322)

En síntesis, *Los Días del Venado* presenta una dinámica narrativa organizada en dos grandes secuencias de violación- restauración. La primera se asienta en los presagios y la

posibilidad de restaurar el orden en caso de una violación al mismo, la segunda se organiza en torno a la fechoría propiamente dicha.



Esquema de las secuencias narrativas.

1.2. Los Días de la Sombra

Al igual que en *Los Días del Venado*, es posible establecer en esta segunda parte de la trilogía –siempre desde el punto de vista de su cotidianidad–, dos grandes secuencias narrativas que exhiben el mismo eje de violación- restauración de la cotidianidad. A su vez, se advierte una progresión en cuanto a la fuerza destructiva de esa violación, así como en el intento de restaurar el orden perdido.

La primera secuencia narrativa comienza, entonces, con la asociación entre Drimus, enviado de Misáianes como primer agresor y Molitzmós, quien actúa como un segundo agresor:

Antes de tomar la palabra, **Molitzmós le pasó la pipa al mago.** –Los vientos soplan a nuestro favor. Estamos prontos a presenciar el derrumbe de la Casa reinante y el ascenso de mi propia Casa. Y lo que es mejor... **obrando según tus consejos y mi sentido vamos a lograr que, cuando eso suceda, el pueblo sonría** (LDS: 60).

Por su parte, Zabrankán, el segundo auxiliar mágico, descubre la traición de Molitzmós, único agresor que proviene de las Tierras Fértiles, y devela que Misáianes permanece en el continente para continuar con su designio de conquista y dominación:

Molitzmós consumará su conjura suponiendo, sin duda, que lo hace en su propio provecho. **Pero hoy me ha sido revelado que es Misáianes quien se sirve de él para regresar a nuestra tierra con pie firme.** En cuanto lo logre, Molitzmós ya no valdrá nada. El traidor perderá todas sus honras. Y recibirá humillaciones a cambio de sus servicios (LDS: 73-74).

No obstante, Thungür, es engañado por Molitzmós y colabora sin saberlo en su conjura, hasta que el auxiliar mágico Zabrankán acude en su ayuda y le enseña las verdaderas intenciones del agresor. Así, Thungür y Zabrankán comienzan el proceso de restauración:

No hay modo de explicártelo todo. ¡Confía en mí! Hemos puesto a los traidores en el lugar exacto que querían. **Ahora hay que actuar de prisa para emendar lo posible (...) las fuerzas de Misáianes ya están de nuevo en las Tierras Fértiles,** nos quedan veinticinco soles (LDS: 148).

El plan que orquesta Zabrankán para defender y restaurar, de algún modo, la cotidianidad positiva en que vivían los pueblos de las Tierras Fértiles hasta la llegada de Misáianes –cuyo claro objetivo es dominar todo el continente e imponer su orden modificando el existente– contempla tres alternativas simultáneas: la primera es enviar hacia las Tierras Antiguas barcos especialmente contruidos para fortalecer la resistencia en las inmediaciones del escondite del agresor. La segunda es enviar al héroe Thungür, con el ejército hacia Los Confines, para defender la tierra y la comunidad que allí permanece. La tercera y última es, quizás, la que mejor revela la voluntad irrevocable de restauración que presenta este relato ante cualquier indicador de violación al orden conocido e imperante: Zabrankán se lleva a una gran parte de la comunidad al tiempo mágico. Allí pueden permanecer sin ser afectados por Misáianes, hasta que llegue el momento en que logren retornar para reestablecer la ciclicidad⁴⁰ de la cotidianidad conocida:

–Esta es una ciruela –Zabrankán rompió la fruta por la mitad–. Y este es su carozo. **Si pudiéramos poner este carozo a salvo de toda destrucción y sembrarlo, dentro de muchos años recuperaríamos las ciruelas.** Pero no esta ciruela –Zabrankán engulló la pulpa amarilla–. Esta no, aunque quizás sí. Como sea, **recuperaríamos el propósito de las ciruelas.** (...) –El venado quedará con su cuerpo partido –dijo cualquiera. –Así es –respondió Zabrankán–. Pero un día, tal vez, los tres caminos vuelvan a reunirse. **Y en ese sitio, en ese día, renacerá** (LDS: 177).

⁴⁰ Esta expresión alude al carácter cíclico sobre el que se construye el funcionamiento cotidiano de una comunidad y, aunque no se encuentra en el diccionario de la RAE, fue tomada directamente de los textos de Roig y utilizada en sentido similar.

De los tres caminos de defensa y restauración que acabamos de exponer, el que efectivamente se narra en la obra, como respuesta a esta segunda violación, es la batalla. En este nuevo enfrentamiento, el héroe debe demostrar su valía en combate y así ocupar el lugar que dejó Dulkancellin. Pero la prueba es sumamente feroz, ya que el agresor buscará la derrota del continente poniendo en marcha dos estrategias. La primera consiste en colocar, en medio del campo de lucha al pueblo de los Pastores, obligando así al ejército de Thungür a abrirse camino asesinando a “sus hermanos”. Este episodio no solo refuerza los sentimientos de hermandad y unión existentes entre los integrantes de la comunidad de las Tierras Fértiles, sino que, y en directa contraposición, evidencia aun más la fragmentación que caracteriza al ejército de Misáianes:

El ejército de las Tierras Fértiles se dolía en el corazón de tener que abrirse camino entre el montón de carnadas que Drimus le había arrojado. Carnada de vecinos que sería imposible matar sin morirse en un lugar de adentro. Enfrente estaban los Pastores cubriendo con su vida a los sideresios; **unos que fueron hermanos estaban cubriendo a los que siempre serían enemigos.** Aun así, supieron que deberían matarlos antes de poder hincar la lanza en algún soldado de Misáianes. **El doctrinador no comprendió que los husihuilkes no podían alegrarse de morir matando Pastores, en vez de morir matando sideresios. Era como verse ellos mismos prendiendo fuego a sus maizales. Era herir sus propias caras.** Los corazones no rebotaban por miedo. Por dolor era (LDS: 355).

Sin embargo, los Pastores se reconocen como parte integrante del continente y atacan a los sideresios. De este modo, logran revertir el resultado del combate; al unir sus fuerzas al ejército husihuilke vencen y frenan el avance de los sideresios hacia el sur:

El grito que traían los guerreros de las Tierras Fértiles se repitió casi idéntico en las filas de los Pastores. Al cabo, unos y otros habían crecido aprendiendo la misma voz; **y si unos la perdieron ahora la recuperaban** (LDS: 356).

No obstante, dicha fraternidad está siendo socavada por la segunda estrategia del agresor que cumple su cometido en el plano mágico: Drimus crea voces que, como rumores, los enfrentan y separan de su hermandad. Kupuka, como auxiliar mágico, se encarga de contrarrestarlos con un silencio mágico que calma el espíritu de la tribu husihuilke y les recuerda lo esencial. En otras palabras, restaura la unidad entre los habitantes de Los Confines haciéndolos recobrar el ánimo y el apoyo mutuo.

La segunda secuencia narrativa de violación-restauración se inicia cuando se suma la llegada del tercer agresor, la Sombra, madre de Misáianes:

Regresaré al sitio que llaman Tierras Fértiles multiplicado en ejército, en naves y en armas. Pero eso tampoco será suficiente sin alguien que complete con perfección la obra que Drimus ha comenzado. Esa serás tú, mi madre. Solo en ti

confío para que acompañes a nuestro jorobado en lo que es más importante. **Nunca impondré mi Orden sobre aquel territorio, ni sobre aquellas criaturas, si antes no se socavan sus raíces** (LDS: 45).

Puesto que la Sombra –como bien mencionamos en el capítulo anterior– es una entidad no-humana, va a obrar en un plano distinto. En tal sentido, se adelanta al ejército enemigo para socavar el espíritu de los habitantes del continente y debilitarlos en sus creencias y en sus uniones por medio de engaños, traiciones, enfermedades y muerte. Se podría afirmar que libra una batalla en dos planos: uno material y otro espiritual. Ahora bien, al finalizar esta segunda parte de la obra, vemos que la batalla, en el plano material, queda en suspenso: si bien la primera secuencia narrativa de violación- restauración se desarrolla completa en esta segunda parte, se da por entendido que se ganó una batalla pero no la guerra. Por consiguiente, vencer a Misáianes y evitar que conquiste el continente es, en este momento de la narración, una tarea por realizar. No obstante, desde el punto de vista del plano espiritual, que se inicia con la llegada del tercer agresor al continente, la narración repite la sintaxis de violación-restauración y se desarrolla íntegramente en este segundo volumen de la obra.

Como bien dijimos, la Sombra, como enviada de su hijo Misáianes, va sembrando enfermedades y provocando la muerte y el debilitamiento de los habitantes de las Tierras Fértiles. Esta acción constituye una violación a las leyes de la vida y la muerte natural en que creen fundamentalmente los husihuilkes:

Muchos, en Los Confines, **sufrían de la misma enfermedad desconocida**. Las ancianas daban sus consejos sin esperanza: “Zarza para la fiebre, ciprés para la comezón”. No sabían de qué se trataba. **Sabían que casi todos morían al cabo de un largo sufrimiento** (LDS: 211).

De esta manera, la Sombra, también llamada la Muerte, se desplaza del lugar que le otorga la comunidad de Los Confines perdiendo lo que aquella considera como su verdadera misión y propósito:

La **hermana muerte** carga con una tarea que todos comprenden pero pocos perdonan. Sin ella, los hombres no mirarían al cielo en las noches claras. Tampoco cantarían. Sin ella, no existirían ni el suspiro ni el deseo. **Sin ella nadie en este mundo se ocuparía de ser feliz. (...) Pero, “¡ay, si un día la muerte se pone al servicio del odio!”, le había dicho Kush, “porque entonces no será poda. Será estrago en los huertos. Y la ley que sostiene al mundo estará perdida”** (LDS: 216).

Por esta razón, la forma de restaurar el orden luego de esta nueva violación será buscar que la muerte recuerde la misión que debe realizar, aquella que, según los habitantes de las Tierras Fértiles, es su rol en la ley de la existencia. En esta segunda secuencia narrativa, quien

actúa como restaurador es Wilkilén, el tercer donante, quien le recuerda el verdadero propósito que debe cumplir:

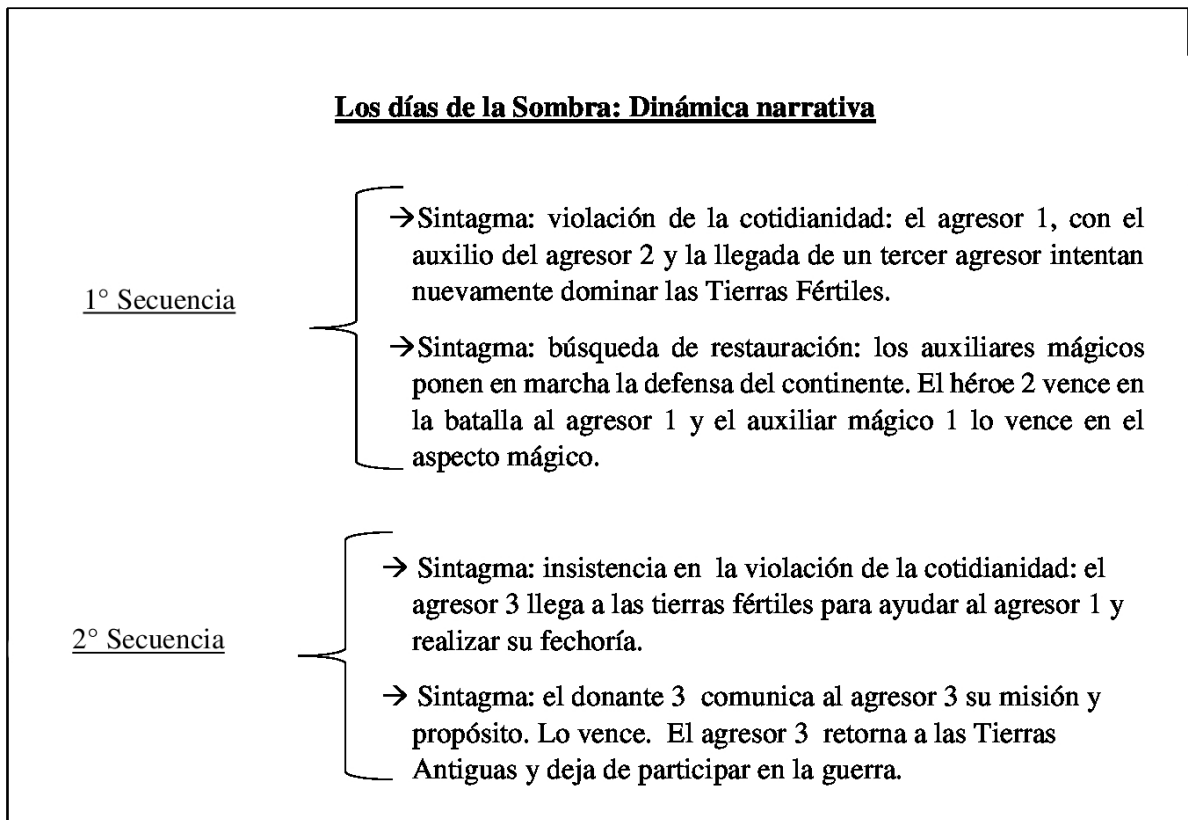
Mientras la inocente seguía hablando, la Sombra pensaba en lo que antes había sido. **Antes de su hijo, las Criaturas del mundo la respetaron.** Era así como vieja Kush le había dicho a su nieta...**Todos sabían que su trabajo era doloroso pero necesario.** Un poco parecido al invierno. **Pero desde la guerra de Misáianes, su tarea había perdido honra, justicia y medida.** No es muerte, decían las Criaturas, es exterminio (LDS: 378).

El vínculo que se entabla entonces entre la madre de Misáianes y Wilkilén permite que la Sombra recuerde cuál es el verdadero papel que le otorgaban los habitantes de las Tierras Fértiles, siendo valorada en todo el continente. De este modo se acaba con la violación efectuada por el tercer agresor y la Sombra regresa a las Tierras Antiguas, dudando seriamente sobre su participación en la guerra emprendida por su hijo.

Observamos cómo, esta segunda parte de *La Saga –Los Días de la Sombra–* también finaliza con su cotidianidad restaurada:

La alegría de ver llegar a hombres jóvenes, aunque muchos estuviesen heridos, **fue grande en Los Confines (...).** Kuy-Kuyen había construido nuevas camas, y había tejido mantas. También renovó la brea del techo antes de que empezaran las lluvias. Kuy-Kuyen cuidó del huerto y amasó panes, mientras el sexto hijo crecía en su vientre. Gracias a ese trajinar, **la casa de vieja Kush seguía siendo un buen lugar donde sentarse a comer pan de maíz y oler hierbas buenas puestas al fuego** (LDS: 385).

Los Días de la Sombra presenta, así, una dinámica narrativa similar a *Los Días del Venado*, puesto que, como expusimos, se desarrolla en dos secuencias narrativas de violación-restauración. La primera ocurre en un plano material y comprende un nuevo intento de dominar el continente y la consecuente defensa y restauración de la vida conocida por parte de sus habitantes. La segunda, en cambio, se asienta en un plano espiritual y desarrolla los estragos causados por la Sombra sobre la vida de los habitantes de Los Confines y la correspondiente restauración del orden por medio de la información que le brinda un donante, logrando que recuerde su propósito verdadero y se aleje de la guerra que su hijo promueve con el afán de dominar y aniquilar a todo un continente.



Esquema de las secuencias narrativas.

1.3. Los Días del fuego

Esta tercera y última parte de la trilogía de Bodoc propone una dinámica narrativa diversificada en tres secuencias que repiten el esquema previamente descrito de violación-restauración. Sin embargo, aquí la secuencia final varía y establece un momento de glorificación. Asimismo, se advierte una nueva progresión en cuanto a la violencia que caracteriza la fechoría de conquista y dominación.

Los Días del fuego comienza con el empoderamiento de un agresor, Molitzmós, que pertenece al continente de las Tierras Fértiles y conoce desde dentro su funcionamiento, así como sus fortalezas y debilidades, hecho que acentúa la crueldad de su fechoría: avanza sobre el continente conquistando el territorio sin encontrar oposición:

De la boca de Acila salieron las palabras como un alud de peñascos. La mujer nombró al amo que aguardaba del otro lado del mar. Misáianes soñaba el mundo como un paisaje puesto de rodillas. ¿Quién podría obsequiarle ese sueño? ¿Quién recorrería la senda de sus uñas para ofrendarle el corazón del Venado? Ni siquiera Drimus, el doctrinador, lo había conseguido. Molitzmós dio su respuesta: **–Drimus comprendió los designios del Amo en su extensión y en su hondura. En cambio, no logró**

comprender el alma de este continente. Ignoró el dolor de los Pastores, y los Pastores giraron sus armas. Se burló del brujo en harapos, pero Kupuka continúa despierto y fraguando magias. Caminó en nombre del Odio Eterno sin saber que el amor pisaba sus huellas con sandalias rotas.

Pero Molitzmós del Sol pertenecía a las Tierras Fértiles. –Pertenece a una orilla y ser fiel a la otra –dijo, como si recordara–. ¡Ese es mi privilegio! (LDF: 55).

Ante el avance de este agresor, el héroe debe nuevamente defender el territorio, acciones que inician y cierran respectivamente la primera secuencia narrativa de este volumen, a la que denominamos secuencia de anticipación, ya que, preanuncia el enfrentamiento final de la trilogía.

Así, mientras el agresor toma posesión del continente, Thungür debe probar que es el héroe con el que se identifica la comunidad y el que responde a su demanda de restauración del orden perdido. Por este motivo, se narra un episodio en que dos guerreros husihuilkes deciden escapar para volver a su hogar en Los Confines pero son capturados por el ejército y deben ser sancionados como la tradición ordena:

De camino al campamento Thungür recordó la ley de su pueblo. “La deslealtad de un guerrero deshonra a los vivos y a los muertos, ofende la sangre derramada y quebranta el nombre husihuilke que llevamos.” **La ley de los guerreros del sur hablaba con una sola voz: “Si hay uno que abandona a sus hermanos en la batalla, ese ya ha perdido el espíritu. La muerte es piedad para él y es tributo para los que pelean” (LDF: 177).**

Thungür tiene la responsabilidad de afirmar la ley que conoce para demostrar que es un verdadero guerrero y que puede estar al mando del ejército husihuilke. No obstante, su perspectiva condicionada por su larga permanencia en la tierra de Beleram y su estadía lejos del hogar por motivos de la guerra, lo distancian de la incuestionable tradición husihuilke, fundamento de la vida de esa comunidad. En este sentido, se halla ante una disyuntiva, puesto que esa perspectiva distanciada con relación a la tradición husihuilke le ofrece a Thungür la posibilidad de modificar la ley e introducir un elemento histórico que quiebre de algún modo la circularidad temporal, llegando incluso a romperla de forma permanente. Sin embargo, decide sostener la ley husihuilke y ocupar el lugar de héroe que la comunidad le ofrece, actuando como un verdadero restaurador tal como la tribu lo reclama. Thungür, como representante de la demanda social, obra según el supuesto de que la forma única de vida cotidiana es la cíclica y, en consecuencia, reivindica la tradición y la ley de su pueblo:

Mando la muerte para los traidores como la ley manda. Thungür levantó la voz para acallar el murmullo de aprobación. –Pero también digo.... No somos mejores

haciendo esto. **Cumpliré la ley afirmando que me pesa.** Si nuestros guerreros estuvieran aquí por temor al castigo, ya tendríamos perdida la guerra (LDF: 180).

De esta manera, Thungür acaba por ocupar, en el tiempo cíclico, el lugar que una vez ocupó su padre y se transforma en el héroe de los husihuilkes y, por eso, de todo el continente; ya está listo para avanzar hacia el norte, enfrentar al agresor y restaurar el orden alterado.

El desarrollo de la segunda secuencia narrativa de *Los Días del fuego* comienza, entonces, con el avance de Thungür, pero también con la llegada de un nuevo agresor, Flauro, quien intensifica la fechoría de conquista y dominación al mismo tiempo que disputa el mando con Molitzmós. Esta rivalidad al interior del bando de agresores-violadores no solo precipita la acción final de ataque desesperado por conquistar y dominar el continente de las Tierras Fértiles, sino que contribuye a reacomodar la dinámica narrativa cuando Molitzmós muere. De este modo, se resuelve la disputa interna entre ambos agresores y el combate final vuelve a enfrentar todo lo ajeno al continente –aquello que encarna el mal y reviste un carácter absolutamente negativo– con toda la fuerza de las Tierras Fértiles que, como orden social desde el cual se focaliza la narración, encarna el bien y adopta connotaciones positivas.

La disputa interna a la que hicimos referencia tiene como contrapartida la estrategia de Zorás, el tercer auxiliar mágico, quien desde las Tierras Antiguas logra desbaratar el envío de más soldados a las Tierras Fértiles, controlar las rutas de navegación y debilitar las fuerzas del agresor en el continente que busca dominar:

Las naves que la Estirpe había aprendido a construir, rescatándolas de los viejos relatos que sus padres les habían dejado en herencia, eran ágiles y livianas. Y poseían aparejos que les permitían navegar a gran velocidad y maniobrar con eficacia. Aquellos navíos legendarios, más el minucioso conocimiento que los navegantes de cabello rojo tenían de vientos y corrientes, de puertos escondidos y de costas mortales, **multiplicó el poder de la flota rebelde**. A partir de ese día los barcos de Misáianes debieron enfrentarse a emboscadas y acechos de naves que surgían de la niebla y los rodeaban como aves marítimas. (...) **En las Tierras Antiguas los parientes estaban inquietos** (LDF: 201).

En la tercera y última secuencia narrativa de la obra, Zabralkán, el segundo auxiliar, desde el tiempo mágico, envía un viento que, si bien impide el avance y el enfrentamiento, le brinda al ejército del Venado la oportunidad para fabricar pólvora y armas. Esta ayuda y el tiempo que durará, les es comunicada a los guerreros de las Tierras Fértiles a través de Cucub, el primer donante.

En este punto, con el comienzo de la batalla final, se profundiza la absolutización de los contrarios por medio de la caracterización de los dos jefes. Flauro, el cuarto agresor, se esconde en la batalla y permanece al final del ejército dando órdenes a resguardo. En cambio,

Thungür, el héroe, avanza a la cabeza de sus hombres, porque “era un husihuilke. Le habían enseñado que ocupar el sitio de mayor riesgo era su obligación, y también el honor de quien llevaba el mando” (LDF: 502). De este modo, se contraponen el honor heroico de Thungür a la cobardía y la flaqueza del agresor.

En el relato, Thungür, que advierte el comportamiento cobarde de su agresor e intuye la desunión reinante al interior del ejército enemigo, propone en asamblea asesinar a Flauro, con el objetivo de desmembrar y vencer definitivamente a los atacantes. De esta manera, parten en busca del campamento de Flauro para darle muerte mientras se libra el combate principal:

Flauro ya montaba un animal acorazado. **El capitán de Misáianes huía** rodeado por **soldados que no lo amaban**. Y que, **acobardados** por el galope de los husihuilkes que los perseguían, **espantados** por las hachas implacables que los espantaban, **lo abandonaron**. Y quisieron salvarse por cualquier ocasión que la noche guardara. Thungür alcanzó a Flauro. El capitán había malgastado el disparo de su arma (...). **Thungür miró los ojos de Flauro**, aterrados y temblorosos debajo de los suyos. **Oyó la voz de un pescador de río, y hundió el cuchillo** (LDF: 513).

La muerte del agresor provoca el desorden y la desolación en el ejército sideresio y la guerra llega a su fin:

El terror y el desconcierto se apoderaron de los sideresios. **Sin la voluntad de Flauro, el desorden comenzó a caminar entre sus filas. Comprendieron que estaban solos**. (...) Los mandos sideresios dieron muerte a los primeros de los suyos que intentaron huir. Pero eran muchos, eran cientos los soldados que desoían las órdenes. El terror no se detuvo. Las formaciones se rompieron, los cañones quedaron abandonados... (LDF: 519).

En este contexto, Thungür y sus hombres se alzan como vencedores y se restaura, finalmente, el orden definitivo en las Tierras Fértiles. Ya en paz, antes de volver a su hogar en Los Confines, Thungür presencia una ceremonia en el país del Sol, lugar en el que poseen un orden social diferente:

Como husihuilke aprendí que la tierra es una sola y que si cae la libertad de unos, cae la de todos. Sin embargo algo ha cambiado en mi corazón. Vi a los Señores del Sol contando los dedos que apoyaban en la corona mientras los que fueron valerosos guerreros miraban amontonados desde lejos (LDF: 517).

El jefe husihuilke se obligó a sonreír. No podía decirle que estaba desolado. No podía decirle que, **quizás, habían sacrificado a sus mujeres y a sus hijos por una casta de enjoyados que no entendía el lenguaje de la tierra** (LDF: 528).

A partir no solo de las palabras de Thungür expuestas en el primer fragmento, sino incluso de la perspectiva adoptada por el narrador en el segundo pasaje, comprobamos que ante el

conocimiento de otras formas de organización social, la única opción para el héroe es retornar a su pueblo, a sus costumbres y restablecer el orden cíclico previo. Si bien existe como posibilidad la incorporación de características de otras comunidades también afectadas por la fechoría del agresor, que enriquezcan de algún modo la vida comunitaria previa y gesten un nuevo tipo de cotidianidad, advertimos una fuerte negación a cualquier modificación del orden conocido y valorado como CP. Así, no existe lugar, ni posibilidad, para la consideración de existencia de relaciones sociales contradictorias o con intereses contrapuestos. Se niega lo diferente.

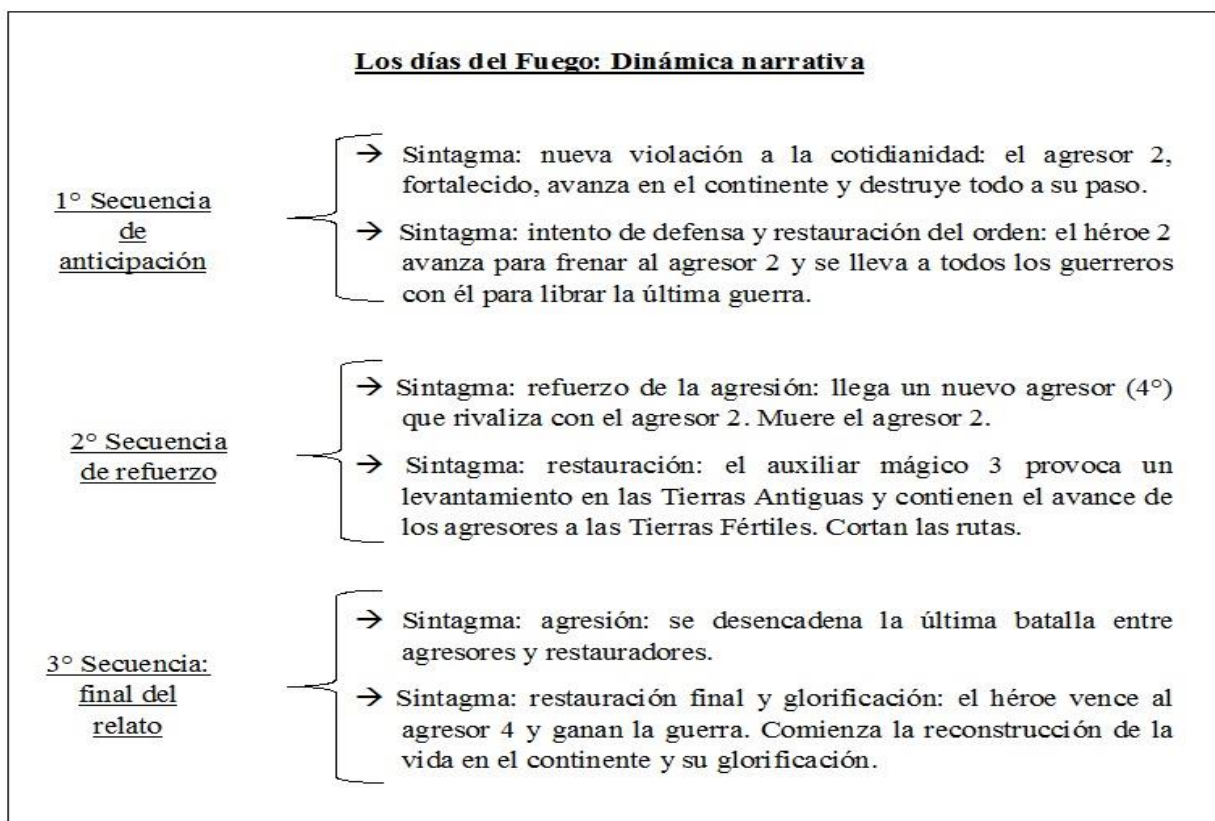
En este punto, precisamente, tiene lugar no solo la restauración del orden social establecido en Los Confines, sino además su glorificación, puesto que este aparece a los ojos de Thungür –pero también del narrador y, en consecuencia, de los lectores– como la mejor opción dentro del abanico de culturas y organizaciones sociales que coexisten en las Tierras Fértiles:

–Es para ti –y **le mostró algo que empezaba a parecerse a un taburete de madera–. Le pondré un respaldo adornado y podrás sentarte...**
–¡Espera, Nānahuatlī! –Thungür **habló con seriedad–. No vuelvas a olvidar dónde vives y, quién es tu esposo. Tenemos la tierra.** Sentarse sobre la tierra es un honor que el hombre no debe perder. **¡Abandona ese trabajo! Aquí, en Los Confines, es tan inútil como esos aceites perfumados que a veces añoras** (LDF: 569).

Así, la glorificación del orden triunfante a través de la voluntad de restauración de la dinámica social preexistente no solo se realiza en el accionar del héroe, sino también en la totalidad de su comunidad:

Llevaban pan de maíz y frutas en sus morrales. Aquella vez no eran piedras...
Los husihuilkes **compartieron el alimento. Las mujeres danzaron** con música de flauta. (...) –Anciana ya puedes descansar –Cucub hablaba imaginando **el valle que ahora amaba más que a la misma selva.**
–Ya puedes descansar –siguió Thungür–. Duerme ahora. Y ni siquiera te canses en soñar, que nosotros soñaremos por ti.
Lentamente los husihuilkes emprendieron el regreso a sus aldeas. También se fueron los Brujos de la tierra, los pájaros y las almas. Recién entonces la cabra descendió al valle y se tendió junto a la sepultura de su antigua hermana.
La lluvia se descargó sobre Los Confines. Y una vez más, Kuy-Kuyen la oyó antes que nadie (LDF: 563).

Con el cierre de esta secuencia final también termina el arco narrativo general que enmarca la totalidad de la obra, comprendido en la secuencia: “intento de conquista y dominación de las Tierras Fértiles” y “la restauración de la cotidianidad alterada”.



Esquema de las secuencias narrativas.

2. Conclusiones parciales

El análisis descriptivo llevado a cabo en esta segunda parte de nuestra investigación, nos permitió comprobar que *La Saga de los Confines* comprende un relato que parte de una cotidianidad cuya forma normal y exclusiva de vida es el tiempo circular o cíclico. A su vez, la sociedad se presenta como uniforme y positiva, puesto que no existen las relaciones sociales contradictorias. En el marco de esta configuración social, la fechoría resulta una acción absolutamente injusta y aparece como una alteración/violación al orden vigente, razón suficiente para que se busque la restauración del orden perdido.

A lo largo de la obra, se construye simbólicamente, a través de los personajes y sus acciones, una absolutización de los contrarios bueno/malo. En tal sentido, aquello vinculado al universo del héroe es bueno o positivo, mientras que, en oposición, todo lo referido al universo del agresor es considerado negativo o malo.

En lo que respecta a Thungür, segundo héroe de la narración, observamos que, si bien por momentos presenta una posición ambivalente con respecto a su función de restaurador, en todos los casos, esta duda se resuelve a través de la identificación del personaje con la demanda social. Así, desestima cualquier posibilidad de realizar cambios hacia el interior de

la sociedad de la que forma parte ya que decide, constantemente, afirmar y sostener el orden instituido.

Finalmente, y con relación a la organización del relato, podemos afirmar que la obra se construye sin alteraciones bajo la dinámica violación/ restauración. De este modo, sostiene en su construcción narrativa el sistema de valores que se configura en el mismo discurso. Como mensaje, se comunica siempre y únicamente la idea de una cotidianidad positiva y sin conflicto, que al verse alterada por el arribo de un agresor y su intento de imponer un nuevo orden social es defendida por un héroe que se identifica con la demanda de su comunidad y sale hacia lo extraño con el objetivo claro de restaurar el orden previo.

Esta macro dinámica que configura el argumento de la obra en su totalidad, se repite al interior de cada una de las tres partes siguiendo el mismo esquema.

Consideraciones finales: El discurso ideológico en *La Saga de los Confines*.

El análisis que acabamos de presentar sobre la dinámica narrativa que organiza *La Saga de Los Confines* permite realizar una primera aproximación sobre las consecuencias ideológicas que se desprenden de los presupuestos axiológicos⁴¹ que sostienen esta narración, referente actual del fantasy argentino.

1. Acerca de los presupuestos axiológicos que sostiene *La Saga*.

Para comenzar, abordamos el problema del sujeto en *La Saga* en sus dos consideraciones principales: el sujeto que trasmite y regenera la narración y el sujeto narrativo o personaje.

En cuanto al primero, comprobamos que afirma y defiende la restauración del orden proclamada y encarnada por los héroes del relato. Este sujeto que narra, “se expresa en determinados ‘personajes’ encarnándose en ellos o rechazándolos, mediante un fenómeno de compatibilidad o incompatibilidad ideológica” (Roig, 1993: 123). Así, en *La Saga* no solo observamos cómo el narrador toma partido por una de las comunidades sobre la que se efectúa la fechoría –los husihuilkes– sino que, además, se focaliza en el héroe como si él fuese toda la comunidad en su conjunto.

El punto de vista adoptado por el narrador, a su vez, se confirma en el modo en que describe la cotidianidad que configura el universo de *La Saga*, puesto que el mundo cotidiano al que pertenece y en el que habita el héroe adquiere en el relato una valoración absolutamente positiva. El hecho de que no se haga alusión a contextos conflictivos o de malestar entre los habitantes de las Tierras Fértiles con anterioridad a la realización de la fechoría, así como las descripciones empleadas para caracterizar lo que denominamos la ‘situación inicial’ dan cuenta de este aspecto fundamental. Estamos, entonces, ante un discurso que oculta la conflictividad social necesariamente presente en toda comunidad. En otras palabras, podemos afirmar que el discurso del narrador de *La Saga* borra la naturaleza

⁴¹ Al respecto recuerda Vignale que para Roig “lo axiológico, como fenómeno interno del discurso es lo que salva de caer en un formalismo, a todo tipo de análisis formal de las estructuras discursivas y hace que la forma no sea aquello que se busca para evadir una lectura comprometida con la realidad misma” (Vignale, 2012: 63; Roig, 1993: 111–112). Ver nota al pie n° 9.

conflictiva de la facticidad social de la que todo discurso se desprende como una formulación⁴².

En lo que refiere a los sujetos narrativos focalizados por el narrador, consideramos que, al principio Dulkancellin y luego Thungür, se identifican con la demanda social y reaccionan ante el pedido de las Tierras Fértiles alzándose como representantes de la totalidad de su comunidad. Solo así adquieren su condición heroica y cumplen la función de restauradores del orden alterado. En otras palabras, los habitantes de todo el continente, afectado por la fechoría de Misáianes, se cristalizan en sus héroes. Así, en el marco de un orden social positivo, la fechoría se presenta como un daño injusto y por lo tanto son ellos quienes deberán repararlo.

A partir de nuestras consideraciones en relación a la focalización del narrador en Dulkancellin y Thungür y su perspectiva acerca de la ‘situación inicial’, así como sobre la apreciación de la fechoría como acción injusta y la función de restauradores que adoptan los héroes de este relato, arribamos a la conclusión de que la dinámica narrativa que organiza *La Saga* se construye a partir de este esquema básico: la violación al orden social positivo y su consecuente restauración.

Conforme avanzó el análisis, encontramos una serie de fenómenos judicativos que revelan la asunción de determinados presupuestos axiológicos: en primer lugar, la presencia de una vida cotidiana cuya temporalidad es únicamente cíclica. De acuerdo a Roig, la temporalidad cíclica, cuando excluye cualquier otra forma de temporalidad, “supone una comprensión de la vida humana sobre la base de una determinada noción de ‘orden social’, fuera del cual todo es ‘desorden’” (Roig, 1979: 13). Es decir, la exclusión de la temporalidad lineal anula cualquier consideración histórica que ponga de manifiesto algún conflicto o desacuerdo acerca de la misma organización social y, como consecuencia, se produce un ocultamiento de todo fenómeno ajeno a dicha temporalidad en la construcción de la identidad de esa comunidad que se presenta como armónica y homogénea.

En segundo lugar, a partir de la construcción simbólica del relato pudimos observar cómo se establece una absolutización de los contrarios bueno/malo a través del tratamiento de los personajes y la descripción de sus modos de vida así como de sus acciones. De esta manera, todo lo que reviste un carácter negativo para la cotidianidad alterada por la fechoría proviene, sin excepciones, del mundo simbólico del agresor. En cambio, todo lo que se considera

⁴²Es necesario recordar que partimos del supuesto de que todo discurso forma parte de un universo discursivo que “es expresión, manifestación o reflejo de las contradicciones y de la conflictividad que son propias de la realidad social” (Roig, 1993: 120).

bueno, noble o positivo forma parte del universo del restaurador o héroe. Esta oposición maniquea de valores, que se advierte, como vemos, en la distribución geográfica diseñada en la obra, la caracterización de los personajes héroe/agresor y la representación de sus acciones, implica el presupuesto de que lo malo solo puede proceder de afuera, de aquello que es extraño al orden social vigente y, de esta manera, niega la posibilidad de existencia a toda forma disidente con respecto a la organización de dicha sociedad.

Cabe señalar, tal como lo observamos durante el análisis, que es posible encontrar en la obra un elemento que relativiza los contrarios bueno/malo. La adopción de los caballos traídos por los sideresios representa una posibilidad de transformación y quiebre de dicha oposición maniquea. Sin embargo, a lo largo del relato, este hecho queda invisibilizado y pierde su potencia para conformar un discurso distinto al que finalmente postula *La Saga*. La incorporación de estos animales a la vida cotidiana de los habitantes de las Tierras Fértiles, queda subsumida a la dinámica narrativa preponderante como mero gesto narrativo.

En este sentido, creemos que, la aproximación metodológica empleada en nuestra investigación nos permite concluir que estos presupuestos axiológicos presentes en *La Saga de Los Confines* se asientan especialmente en el modo en que se construye la obra y no en el mensaje que el relato pretende comunicar. De este modo, nos distanciamos de las posturas expuestas por la crítica especializada que trabajó el aspecto ideológico de esta trilogía.

2. Dentro del universo discursivo, nuestra lectura de lo ideológico en *La Saga de Los Confines*.

A fin de completar nuestro análisis y con el objetivo de alcanzar una comprensión general de la materia ideológica que estructura el discurso narrativo de *La Saga*, apelaremos a la categoría de universo discursivo propuesta por Roig.

La convicción de que “es posible ‘leer’ lo ideológico en el texto mismo y, en particular, en sus modalidades formales” (Roig, 1993: 109) conlleva una serie de riesgos que resulta preciso enfrentar y que pueden responder a la siguiente pregunta: ¿Es posible confrontar la facticidad social en bruto con sus manifestaciones discursivas?

Con el afán de superar tales dificultades, Roig propone el concepto de universo discursivo como herramienta básica para el análisis de las diferentes tomas de posición “en relación con las diversas manifestaciones conflictivas sobre las que se organizan las relaciones humanas” (1993: 109) que necesariamente componen todo discurso. En este sentido, define el concepto de universo discursivo como:

la totalidad posible discursiva de una comunidad humana concreta, no consciente para dicha comunidad como consecuencia de las relaciones conflictivas de base, pero que el investigador puede y debe tratar de alcanzar. En el seno de ese universo discursivo se repite el sistema de contradicciones y su estructura depende de él. En su ámbito surge lo que nosotros consideramos como ‘texto’, el que vendría a ser, en cada caso concreto, una de las tantas manifestaciones posibles de aquel universo (Roig, 1993: 110).

Siguiendo a Roig, observamos, entonces, que los discursos son manifestaciones de las relaciones conflictivas propias de la facticidad social⁴³. Así, el discurso presenta el mundo a partir de un sistema de códigos que interpretan, de algún modo, su carácter conflictivo. De aquí emerge lo ideológico como necesaria “toma de posición en relación con las diversas manifestaciones conflictivas sobre las que se organizan las relaciones humanas” (Roig, 1993:109). Según se configure el aspecto conflictivo de la facticidad social el discurso será más o menos ideológico y el sistema axiológico que construya será afín a una ideología opresora, aquella que impone su interpretación del mundo como la única posible, o a una ideología liberadora que adopte una determinación crítica del sistema de valores propio de toda ideología opresiva.

Dentro del universo discursivo, única vía de acceso a la facticidad social⁴⁴, los discursos pueden presentarse de dos maneras: como mero hecho de lenguaje que ignora el fenómeno de la mediación y se caracteriza por realizar una selección de datos que solo muestra un aspecto parcializado de la totalidad discursiva, o como discurso que refiere los hechos, los procesos y las luchas sociales, desmontando así la parcialización y el ocultamiento del mencionado carácter conflictivo.

Los primeros se construyen a partir de una ‘dialéctica discursiva’ y los segundos de una ‘dialéctica real’ o, para ser más precisos, deberíamos decir “más real que”, ya que se juega asimismo a nivel del discurso pero aspira a visibilizar, o a denunciar, los universales ideológicos sobre los que se configuran los sistemas opresores. De este modo, un texto o un discurso muestra siempre una dialéctica que refleja de algún modo la realidad: o bien quedándose en el plano de ‘lo discursivo’ como mero hecho de lenguaje, o bien, aproximándose a lo ‘real’ para desmontar universales ideológicos y quebrar la circularidad excluyente propia de toda forma de mitificación histórica⁴⁵.

El discurso que presenta *La Saga de Los Confines* ha sido objeto de múltiples lecturas que señalan su aspecto ideológico como se ha expuesto debidamente en el estado de la cuestión.

⁴³Ver tercer apartado, nota 6.

⁴⁴ Cfr.: Roig, 1979, pp. 33.

⁴⁵Cfr.: Roig, 1993, pp. 110 y 111; Vignale, 2012, pp. 63.

Precisamente, uno de los puntos de encuentro de la crítica especializada es ver en la obra una re-imaginación de la conquista americana e incluso una reivindicación de las culturas originarias, dado que al tener como personajes principales a pueblos que han sido conquistados y destruidos, ofrece una perspectiva opuesta a la historia oficial⁴⁶, que podría considerarse crítica o reflexiva acerca del modo tradicional y dominante de recordar el pasado.

Sin embargo, y a partir de las herramientas de análisis que ofrece la Historia de las Ideas postulada por Roig, podemos comprobar y concluir que el mero gesto de escribir sobre esas culturas maltratadas por la conquista y dominación de América no es suficiente, sino que resulta necesario prestar especial atención al modo en que la historia es narrada, a fin de observar cómo se reproducen ciertos mecanismos de ocultamiento de cualquier tipo de conflictividad que pueda constituirse en motor de un cambio o transformación de las condiciones sociales opresivas.

La dinámica narrativa que configura *La Saga* borra por completo la natural conflictividad de la facticidad social que le da forma, a través de los diversos mecanismos de construcción textual que identificamos: la existencia de una sola forma de vida cotidiana, la afirmación de que esa vida cotidiana se organiza de modo exclusivo sobre una temporalidad cíclica, la absolutización de los contrarios bueno/malo y la identificación del héroe con la demanda social en su totalidad.

De esta manera, podemos sostener que el discurso de esta trilogía fantástica realiza un encubrimiento de la realidad social, alejándose de manera considerable de aquella facticidad. En otras palabras, se mantiene, desde el punto de vista de su formulación y dinámica narrativa, en el plano de lo meramente 'discursivo'. Idealiza un tiempo pasado mejor e impoluto y, al hacerlo, nos propone un modo de comprender la realidad en el que la única posibilidad es restaurar el orden, nunca transformarlo.

En conclusión, *La Saga de Los confines*, leída a partir del concepto de cotidianidad de Roig, asume dentro del universo discursivo los presupuestos axiológicos que son afines a un discurso opresor, aquel que se caracteriza por reproducir las formas dominantes de opresión cuya función básica es mantener el orden vigente como el mejor o, incluso, el único orden posible.

⁴⁶Cfr.: Sagrillo, 2011, pp. 195; Arrizabalaga, 2015, pp. 88.

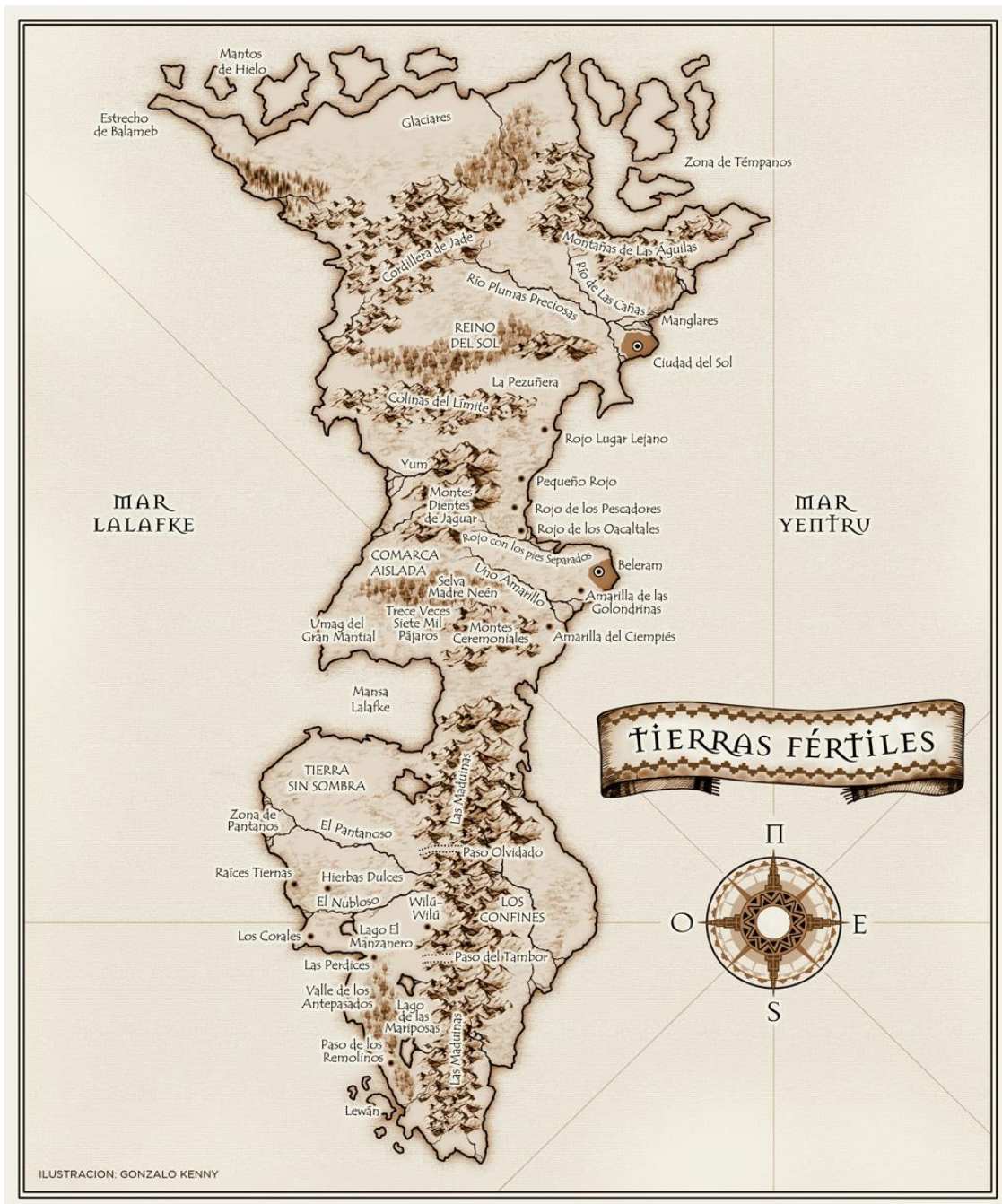
Anexo I

TABLA SECUENCIAL DE LOS DÍAS DEL VENADO		
PERSONAJE	SECUENCIA	OBSERVACIONES
Héroe 1 (Dulkancellin)	Recibe los presagios del cambio y los anuncios de despedida.	No logra o no quiere interpretarlos. Lo atemoriza la posibilidad de cambio.
Donante 1 (Cucub)	Aparece y le brinda la información para interpretar sus presagios y anuncia la llegada del agresor 1.	Narra los hechos antiguos.
Héroe 1	Acepta su condición de representante y parte rumbo al concilio.	Se aleja hacia tierras desconocidas.
Agresor 1 (Drimus / Sideresios/ Misáianes)	Se presentan en la narración y se advierte sobre su maldad.	El héroe y los donantes no conocen aún el verdadero carácter del agresor.
Auxiliar mágico 1 (Kupuka)	Conoce al agresor y organiza un ejército que parte en auxilio del continente y su forma de vida.	
Agresor 1	Llega a las Tierras Fértiles y provoca confusión en la magia.	
Auxiliar mágico 2 (Zabralkán y Bor)	El poder del agresor los confunde y no les permite ver su verdadera intención.	
Donante 1	Descubre la traición de los pastores que actuaron por un segundo agresor desconocido.	Se descubre la verdadera intención del agresor. Conquistar y dominar todo el continente.
Héroe 1	Parte a la guerra contra el Agresor 1.	Recibe al ejército que trae el auxiliar mágico 1.
Agresor 2 (Molitzmós)	Engaña al ejército de las Tierras Fértiles para favorecerse a sí mismo y pacta con el agresor 1.	
Héroe 1	Sigue luchando y avanza hacia el norte donde se consolida la fuerza enemiga.	Triunfa en las primeras batallas aunque sale muy herido y la guerra empieza a complicarse.
Auxiliar mágico 1	Aparece para ayudar en el combate y trae consigo una fuerza extraordinaria convocada mágicamente.	Da vuelta la balanza y aparece la posibilidad de vencer al enemigo.
Donante 2 (hijo de Dulkancellin: Kume)	Realiza una hazaña extraordinaria e incendia el depósito de pólvora y armas del agresor 1.	
Agresor 1	Vencido y asustado decide huir y abandona la batalla.	El héroe los persigue.
Héroe 1	Muere.	
Héroe 2 (Hijo mayor de Dulkancellin: Thungür)	Toma el lugar del padre y retorna a establecer el orden en las Tierras Fértiles.	Organizan los pasos a seguir para fortalecer sus defensas y proteger la vida tal y como la conocen en este continente.

TABLA SECUENCIAL DE LOS DÍAS DE LA SOMBRA		
PERSONAJE	SECUENCIA	OBSERVACIONES
Héroe 2 (Thungür)	Permanece alejado de Los Confines realizando tareas de defensa.	El resto de los husihuilkes regresa y busca recuperar la vida cotidiana.
Agresor 3 (La sombra / la muerte/ la madre de Misáianes)	Acude al llamado del hijo furioso por su primera derrota en las Tierras Fértiles.	Es enviada en los nuevos barcos.
Agresor 1 (Drimus)	Permanece escondido y junta fuerzas mágicas negativas para cumplir la misión del amo.	Es ayudado por el agresor 2, quien lo alimenta y lo protege en su territorio al norte del continente.
Auxiliar mágico 2 (Zabralkán)	Adivina la traición del agresor 2 y descubre que el agresor 1 está aún en el continente.	Organiza la estrategia de defensa del continente.
Héroe 2	Engañado por el agresor 2 lo ayuda a concretar su plan de traición al príncipe del país del Sol.	
Héroe 2	Gracias al auxiliar mágico 2 descubre el engaño y la presencia del agresor 1 en el continente.	Se muestra como un héroe mucho más humano. Duda sobre las leyes y tradiciones.
Agresor 3	Comienza a avanzar desde el país del Sol y asesina gente a su paso.	Se anticipa y prepara el lugar para la llegada del ejército del agresor 1.
Auxiliar mágico 2	Toma el segundo camino de defensa y cruza con una gran parte del continente al tiempo mágico.	Allí se preservan de la maldad del agresor 1 y solo podrán volver cuando los dos tiempos se unan cada 54 años.
Héroe 2	Vigila la primera estrategia de defensa: el envío de barcos en auxilio de la resistencia de las Tierras Antiguas.	
Agresor 3	Llega a Los Confines y desparrama la enfermedad entre el pueblo.	
Auxiliar mágico 1	Reúne a los brujos de la tierra y a los ancianos husihuilkes.	Se organizan para una nueva batalla contra el agresor 1.
Agresor 1 (Drimus)	Planea que los pastores ataquen a los husihuilkes antes que su ejército sideresio así el mal es mayor.	Asesina a 30 niños pastores para aleccionar al pueblo traidor de su propia tierra.
Agresor 1	Disemina voces mágicas para atacar las almas de las Tierras Fértiles y debilitar la pureza y la unión del pueblo husihuilke.	
Héroe 2	Llegan a la batalla con muchos menos guerreros y armas inferiores.	El pueblo de los pastores que había traicionado a sus hermanos se da vuelta y ataca a los verdaderos agresores. Busca enmendar su error.
Auxiliar mágico 1	Lucha contra el agresor 1 en persona y con el auxilio de su magia logra vencerlo.	
Donante 3 (Wilkilén)	Su tarea es mostrar a la sombra su verdadero lugar en el círculo.	Le recuerda al agresor 3 su misión y sentido anterior a la existencia del agresor 1 (Misáianes).
Héroe 2	Vencen en la batalla que se ubicó en el borde de Los Confines.	Decide avanzar con el ejército para lograr expulsar a los sideresios del continente. Avanza hacia el norte.
Agresor 3	Escucha el bautismo de dos personas en el viejo continente.	Decide volver junto a su hijo. La resistencia en las Tierras Antiguas se hace más fuerte.

TABLA SECUENCIAL DE LOS DÍAS DEL FUEGO		
PERSONAJE	SECUENCIA	OBSERVACIONES
Donante 4 (Acila)	Elabora un plan de engaños y alianzas contra el agresor 2 para favorecer a las Tierras Fértiles.	
Agresor 2	Avanza hacia el sur y ocupa la ciudad de los astrónomos.	Captura al auxiliar mágico 2 (Bor).
Héroe 2	Es puesto a prueba por su ejército en el cumplimiento de las leyes tradicionales.	El héroe afirma las tradiciones y ejecuta a dos de sus propios guerreros que habían intentado huir. Defiende las leyes y el orden establecido.
Auxiliar mágico 3 (Zorás)	Organiza la resistencia en el continente del agresor 1 (Misáianes).	Engendra dos gemelos que traerán de nuevo los valores perdidos en el pueblo de las manchas (pueblos sin nombre ni memoria que habitan las Tierras Antiguas).
Agresor 4 (Flauro)	Arriba a las Tierras Fértiles, al mando de una nueva flota de sideresios.	Disputa con el agresor 2 su lugar como emisario del agresor 1.
Donante 4	Logra que el agresor 2 se consolide como el emisario del agresor 1.	Se resiente el vínculo con el agresor 4 que sospecha las verdaderas intenciones del donante 3.
Agresor 4	Envía secretamente una flota hacia el sur del continente (Los Confines) para atacar a las familias de los guerreros que están desprotegidas.	
Héroe 2	Conoce la estrategia del agresor 2 y 4 y decide avanzar y atacarlos porque ya no tienen tiempo de volver para proteger a sus familias.	
Agresor 4	Descubre al donante 3 y su alianza con la resistencia del Sol.	Muestra la verdad al agresor 2 engañado.
Agresor 1 (sideresios)	Llegan a Los Confines y asesinan a muchos, entre ellos al donante 2.	
Agresor 3	Conoce la muerte de su amiga y decide no ayudar más a su hijo.	Recuerda su sentido y función.
Auxiliar mágico 2 (Zabralkán)	Envían un viento especial desde el tiempo mágico que ayuda al ejército husihuilke a preparar sus armas.	
Auxiliar mágico 1	Provoca un gran silencio y vence a las voces del agresor 1.	Muchos guerreros husihuilkes que habían estado hechizados se despiertan y defienden Los Confines.
Héroe 2	Mata al agresor 4.	El ejército sideresio abandona la guerra con la muerte del agresor 4.
Agresor 2 y donante 4	Mueren.	
Auxiliar mágico 3	Provoca el levantamiento del pueblo de las manchas y comienza la lucha en el mismo continente del agresor 1.	Se detiene el avance y el envío de flotas para la conquista de las Tierras Fértiles.
Héroe 2	Regresa a Los Confines y conoce los hechos que ocurrieron en su ausencia.	Comienza la reconstrucción de Los Confines y la vuelta al orden conocido.

Anexo II



Los Días del Venado, pp. 2 y 3.



Los Días del fuego, pp. 2 y 3.

Fuentes

Bodoc, Liliana (2011) *Los días del venado*, Buenos Aires, Suma de Letras.

----- (2011) *Los días de las sombras*, Buenos Aires, Suma de Letras.

----- (2011) *Los días del fuego*, Buenos Aires: Suma de Letras.

Bibliografía

AA.VV. (2011) *Bajo el cielo de la saga. Hacia una neoépica argentina*, Córdoba: Facultad de Lenguas.

Arán, Pampa (1999) *El fantástico literario. Aportes teóricos*, Madrid: Tauro ediciones.

----- (2009) “Lo unido y lo enhebrado. Para una teoría del fantástico literario contemporáneo”, en *Fantasmas, sueños y utopías en literatura, cine y artes plásticas*, Córdoba: El copista-Facultad de Lenguas-CILC, pp 15-30.

----- (2011) “Nuevos mundos y viejos géneros. Tríptico de Trinidad de Carlos Gardini” en *Bajo el cielo de la saga. Hacia una neoépica argentina*, Córdoba: Facultad de Lenguas, pp 93-105.

Arrizabalaga, María Inés (2010) “*La saga de Los Confines*, de Liliana Bodoc. Mecanismo *buffer* y memoria intermedia”, en *Actas de Congreso Internacional de Lengua y Literatura “Voces y letras de América Latina y del Caribe”*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

----- (2015) “*La saga de Los Confines*. Un “héroe traductor” en la escritura de Liliana Bodoc”, *Revista Rétor*, V. 5, N° 1, pp 88-112.

Bodoc, Liliana (2011) “*La saga de Los Confines*, relato de autora” en *Bajo el cielo de la saga. Hacia una neoépica argentina*, Córdoba: Facultad de Lenguas, pp 109-124.

Cerruti Gulberg, Horacio (2009) “Fantástico sobremundo” en *Filosofando y con el mazo dando*, Madrid: Biblioteca Nueva, pp 103-147.

García- Romeu, José (2008) “Fantasía heroica y construcción ficcional de mitos: *La saga de los confines* de Liliana Bodoc”, Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/fantasia-heroica-y-construccion-ficcional-de-mitos-la-saga-de-los-confines-de-liliana-bodoc-0/>

Maliandi, Ricardo (1991) *Ética: conceptos y problemas*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

Meehan, T.C. (1980) “Bibliografía de y sobre la literatura fantástica”, en *Revista Iberoamericana*, XLVI, pp. 243-259.

Paris Sánchez, Andrés F. (2012) “Chamanes y mapuches: sujetos de resistencia en la obra *La saga de Los Confines* de Liliana Bodoc”, Cali: Universidad del Valle. Disponible en <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/xmlui/handle/10893/8775>

Pérez Zavala, Carlos (2005) “Métodos, símbolos, discurso y realidad latino americana”, en Arturo A. Roig. *La filosofía latinoamericana como compromiso*, Río Cuarto: ICALE, pp. 159-180.

Propp, Vladimir (1971) *Morfología del cuento*, Madrid: Fundamentos.

----- (1974) *Las raíces históricas del cuento*, Madrid: Fundamentos.

Rodero, Jesús (2006) *La edad de la incertidumbre. Un estudio del cuento fantástico del siglo XX en Latinoamérica*, New York: Peter Lang.

Roig, Arturo A. (1973) “Bases metodológicas para el tratamiento de las ideologías” en *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, Bs As: Editorial Bonum, pp. 217-244.

----- (1979) “Narrativa y cotidianidad: La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano”, en *Cuadernos de Chasqui. Revista latinoamericana de comunicación*, N° 4, Quito.

----- (1981) *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México: Fondo de Cultura Económica.

----- (1993) *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*, Bogotá: USTA.

Rubinelli, María Luisa (2011) *Los relatos populares andinos: expresión de conflictos*, Río Cuarto: Ediciones del ICALE.

Sagrillo, Susana (2012) “*La saga de Los Confines* de Liliana Bodoc. Diálogo con la épica fantástica” en *IV Jornadas poéticas de la Literatura Argentina para niños*, La Plata: disponible en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trabeventos/ev.1613/ev.1613.pdf

----- (2011) *La otra voz en La saga de Los Confines: un estudio sobre la trilogía de Liliana Bodoc*, Mendoza: EDIUNC.

Vignale, Silvana (2012) “Filosofía crítica y función utópica en Arturo Andrés Roig” en *Estudios de filosofía práctica e Historia de las Ideas*, Vol. 14, N° 1, pp. 61–66.